

Serie institucional
Publicación Miscelánea No.1

**LOS ORIGENES DEL CATIE:
50 AÑOS DE LA
ESCUELA DE POSGRADO**

Mario Gutiérrez Jiménez

**Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
Programa Enseñanza para el Desarrollo y la Conservación
Turrialba, Costa Rica, 1993.**

El CATIE es una institución de carácter científico y educacional, cuyo propósito fundamental es la investigación y enseñanza de posgrado en el campo de las ciencias agropecuarias y de los recursos naturales renovables aplicados al trópico americano, particularmente en los países de América Central y del Caribe.

- © Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
Turrialba, Costa Rica, 1993.

ISBN 9977-57-141-4

630.71

G984 Gutiérrez Jiménez, Mario

Los orígenes del CATIE ; 50 años de la Escuela de Posgrado /
Mario Gutiérrez Jiménez. -- Turrialba, C.R. : Centro
Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Programa
de Enseñanza para el Desarrollo y la Conservación, 1993.

80 p. ; 24 cm. -- (Serie institucional. Publicación miscelánea /
CATIE; no. 1)

ISBN 9977-57-141-4

1. CATIE - Estudio y Enseñanza 2. Agricultura - Enseñanza
I. CATIE II. Título III. Serie

CONTENIDO

	Página
Dedicatoria	iv
Presentación	v
Los orígenes del CATIE: 50 Años de la Escuela de Posgrado	1
La Escuela de Posgrado: Su evolución histórica	1
-Hitos históricos del panamericanismo.....	2
-Necesidad de crear un Instituto Agrícola Tropical	4
-En busca de un lugar apropiado.....	6
-Se funda el IICA en Costa Rica	7
-El IICA ante su primer gran reto	10
-Se establece en Turrialba la enseñanza de posgrado	12
La Escuela de Posgrado a través de sus tres etapas básicas	13
.La primera etapa (1946 a 1959).....	13
.La segunda etapa (1960 a 1972)	16
.La tercera etapa (1973 a 1989).....	30
El Programa de Posgrado del CATIE	41
.Subdirección General Adjunta de Enseñanza	41
Los egresados de la Escuela de Posgrado de Turrialba	47
El profesional graduado y el técnico ejercen funciones complementarias	49
El impacto de la Escuela de Posgrado en el desarrollo agrícola de América Latina	53
Situación actual y proyección de la Escuela de Posgrado	55
Literatura Consultada	59
Anexos	63

DEDICATORIA

Con el transcurso de los años se engrandece la figura del profesor/investigador del Centro de Turrialba. Estos funcionarios merecen la gratitud de quienes fueron sus estudiantes y sus compañeros de trabajo. Al integrar las funciones de enseñanza y de investigación, se logró conjugar la formación de nuevos profesionales con la de ampliar el conocimiento básico acerca del trópico latinoamericano. Así, en el actual CATIE, el profesor ha adquirido nuevos compromisos en virtud del mandato recibido por este centro regional de los países que lo gobiernan.

En la antigua Grecia, los sacerdotes y pitonisas recibían el mensaje de los dioses sirviendo como intermediarios entre las divinidades consultadas y el pueblo. Los oráculos eran las respuestas a las incógnitas y dudas populares, las cuales eran interpretadas por estos intermediarios del saber humano. En la actualidad, el profesor -en cualquier nivel de la enseñanza- es el catalizador del nuevo conocimiento que debe llegar hasta el usuario para su aplicación. El trópico tiene muchas incógnitas que necesitan estudio y resolución técnica, para el logro de una mejor calidad de vida para el ser humano. El profesor/investigador es el puente por donde transita el conocimiento ya moldeado para luego ser aprovechado por el hombre.

Por el Centro de Turrialba han pasado muchos y excelentes profesores/investigadores. Ellos han sido los pilares en la formación académica de más de un millar de estudiantes graduados. Hacer una nómina completa de tales profesores es tarea difícil; además, fácilmente se podría caer en omisiones lamentables o en apreciaciones sesgadas. Es mejor que cada generación recuerde con gratitud a sus profesores.

Este modesto trabajo sólo pretende recordar y honrar su labor citándolos en conjunto y a la vez, manifestar que el sueño de los fundadores del Centro de Turrialba se logró plasmar gracias a la labor tenaz y sacrificada de los profesores, que a la vez, investigaban, daban asesoramiento técnico a los países latinoamericanos, capacitaban personal de apoyo y en ocasiones, hasta dejaron de cobrar sus sueldos para ayudar a la Institución. Ellos contribuyeron a la formación de nuevas generaciones de líderes que habrán de desarrollar al agro latinoamericano con criterio racional en cuanto al uso de los recursos naturales.

M.G.J. diciembre de 1992

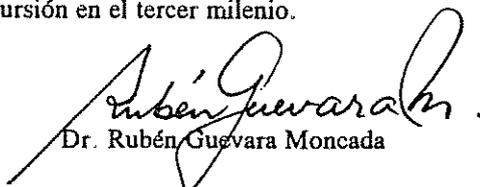
PRESENTACION

La historia del CATIE (antes IICA - Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas) no se puede resumir en un pequeño libro; sin embargo, el Ingeniero Agrónomo Mario Gutiérrez Jiménez, militante de larga trayectoria en las lides de la comunicación agrícola de América Latina, ha elaborado una narrativa en donde mezcla la historia con apreciaciones anecdóticas, acerca de lo que ha sucedido en esta casa de investigación y enseñanza, situada en el valle de Turrialba, sumamente rico en belleza tropical y en temperamento humano.

Los esfuerzos de la Institución por llegar a lo que hoy es, se remontan a los años 40 y ha sido el producto del trabajo tesonero de profesores e investigadores eminentes, quienes a través de los años, han legado al Centro el fruto de su intelecto y esfuerzo para beneficio del agro latinoamericano.

El Ingeniero Gutiérrez, con su mirada retrospectiva, nos narra las etapas del desarrollo de la Escuela de Posgrado de Turrialba, desde los albores del IICA hasta nuestros días. Este trabajo resalta la contribución que ha hecho la Escuela de Posgrado al progreso agrícola de América Latina y el Caribe, primero cuando estuvo bajo la dirección del IICA, en dos diferentes modalidades de operación y después, como parte del CATIE.

Siguiendo los pasos de los forjadores del Centro, todos somos partícipes activos de la retadora tarea de transformar tecnológicamente y lograr la sostenibilidad del agro latinoamericano. Por esta razón, la versión presentada por el Colega Gutiérrez, nos permitirá ubicarnos dentro de la perspectiva histórica del binomio IICA-CATIE en sus 50 años de existencia. Esta visión retrospectiva nos ayudará a mirar con mejor discernimiento los eventos del futuro y cristalizar las proyecciones institucionales acordes con las experiencias del mundo actual y su incursión en el tercer milenio.



Dr. Rubén Guevara Moncada

Director General del CATIE
Turrialba, enero de 1993

LOS ORIGENES DEL CATIE: 50 AÑOS DE LA ESCUELA DE POSGRADO

Mario Gutiérrez Jiménez*

La Escuela de Posgrado, llamada inicialmente Escuela de Graduados, uno de los pilares fundamentales del CATIE, es una institución de enseñanza superior que funciona desde enero de 1946 en el Valle de Turrialba. Al cumplir 47 años de existencia y haber tenido una participación muy significativa en el desarrollo integral de América Latina, hacemos un recuento sintético de su historia, mencionando solamente las realizaciones básicas, sus grandes logros, dejando de lado los aspectos menos significativos de su discurrir institucional, así como el detalle minucioso de sus épocas difíciles y de sus estancamientos, ocasionados casi siempre por limitaciones presupuestales.

LA ESCUELA DE POSGRADO: SU EVOLUCION HISTORICA

La Escuela de Posgrado se fundó en 1946 y en su primera etapa de vida formaba parte del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, IICA, en la actualidad, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. La segunda etapa, fue la que transcurrió todavía bajo el IICA pero asignada al Centro de Enseñanza e Investigación (CEI)**. Luego, en su tercera etapa, al independizarse el Centro de su institución matriz, se constituyó en el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, nuestro actual CATIE.

* Hasta finales de diciembre de 1989, editor del CATIE, dentro del Programa de Capacitación, Subdirección General Adjunta de Enseñanza, CATIE, Turrialba, Costa Rica. Actualmente está jubilado y reside con su familia en Santa Fe de Bogotá, Colombia.

** En el año 1970, el CEI (Centro de Enseñanza e Investigación) se transformó en el CTEI (Centro Tropical de Enseñanza e Investigación).

Hitos históricos del panamericanismo

Para conocer mejor la Escuela de Graduados, que así se llamó anteriormente a lo que hoy se denomina Escuela de Posgrado, quizás convenga conocer algo de cómo se fundó el IICA, precisamente cuando en América Latina se concretaban los ideales del panamericanismo, los cuales, históricamente, fueron promulgados por los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín y con anterioridad, por Alejandro Pétiou, en Haití.

El propio Bolívar había promulgado en 1815 en el exilio, la Carta de Jamaica, un documento básico en el proceso de emancipación de los países americanos que querían sacudirse de la dominación española. Luego, en 1826, Bolívar, como Presidente de la Gran Colombia (Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá), convocó al Congreso Anfictiónico que se celebró en la Ciudad de Panamá para promover la unión de los países americanos. Si bien este congreso no dio los resultados esperados, constituyó el comienzo del panamericanismo. A este histórico evento asistieron representantes de la Gran Colombia, Perú, México y América Central, aprobándose el primer tratado de apoyo entre las naciones latinoamericanas. Ahí se discutieron temas tan relevantes como la seguridad colectiva de los países del Hemisferio Occidental, la no intervención extranjera en asuntos hemisféricos, el arreglo pacífico de los problemas regionales, la conciliación de los pareceres diferentes a través del diálogo, el rechazo total a la guerra y al armamentismo y la mediación concertada para buscar la paz, en el caso de posibles conflictos bélicos. Esos temas tan importantes son aún motivo de honda preocupación en los tiempos que corren.

Al final de la década de los años cuarenta el sistema interamericano era apenas una concepción altruista, un débil instrumento jurídico que hacía esfuerzos por vincular a las naciones del Hemisferio con fines, más que todo, de protección frente a los peligros comunes que surgían amenazantes en otros continentes.

El sistema interamericano se consolidó como resultado de los esfuerzos hechos, durante muchos años, por los países americanos tendientes a incrementar las fuentes de riqueza en todas las latitudes del Hemisferio Occidental, como estrategia colectiva para mejorar la condición socioeconómica del hombre, factor básico y primordial de la comunidad americana. Dentro de ese contexto general, en 1948, se creó la OEA al firmarse en Bogotá, Colombia, la Carta de la Organización de los Estados Americanos, cuando se celebraba la Novena Conferencia Internacional Americana. Esta carta dio estructura y permanencia al sistema interamericano, consolidando, en esa forma, las corrientes de pensamiento y los anhelos de independencia que, desde 1810, sustentaban los visionarios precursores de la

independencia de los países latinoamericanos, quienes, además, buscaban la unión de las naciones liberadas.

La Carta de la OEA estableció la estructura del sistema interamericano y confirmó el anhelo colectivo de los países de cooperar, en forma armónica y constructiva, al desarrollo y bienestar social de los países miembros; se estableció también el principio que, a través de convenios, se promovería el desarrollo económico, social y cultural. En esa forma, quedó abierto el camino para poner en marcha empresas que tuvieran un interés común; se fijaron metas cada vez más ambiciosas, todo ello con el propósito de detener el empobrecimiento progresivo e inexorable que ya se vislumbraba para los países latinoamericanos -- en especial, para los del área tropical -- como consecuencia de la sobrepoblación, del abuso de los recursos naturales y de los fenómenos socioeconómicos y políticos que, con ímpetu creciente, se producen en los países en vías de desarrollo.

Para comprender mejor la trascendencia de la Carta de la OEA y sus aspiraciones por resolver los problemas socioeconómicos del hombre americano, hay un antecedente histórico digno de mención: en 1910, al celebrarse en Buenos Aires, Argentina, la Cuarta Conferencia Internacional Americana se estableció la Unión de las Repúblicas Americanas, que sustituyó a la anterior Unión Internacional de las Repúblicas Americanas. Dependiente de esta última, existía la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas. En la reunión de Buenos Aires, esta oficina quedó convertida en la Unión Panamericana, un organismo muy ágil para su época, cuya sede estaba en la ciudad de Washington. En su funcionamiento participaron algunos latinoamericanos connotados, aunque no siempre la dirección del organismo estuvo en manos de representantes procedentes de América Latina. Aún así, la Unión Panamericana hizo grandes avances por lograr la cristalización de proyectos que beneficiaron mucho a la América Latina que ya salía de su prolongado letargo de comienzos de siglo; habían surgido figuras políticas muy relevantes en nuestros países, quienes, bajo el calor de "la política del buen vecino" del Presidente Franklin D. Roosevelt, ya tenían ideas propias y una fuerte voluntad de poner en marcha un panamericanismo activo y renovador. Al celebrarse la reunión de Bogotá en 1948, la Unión Panamericana fue convertida en la Organización de Estados Americanos, mas sin embargo, siguió funcionando por algún tiempo más como Secretaría General de la OEA. Uno de los grandes logros de la Unión Panamericana fue la creación del IICA. Fundado dentro de la Unión Panamericana, el IICA encontró el camino abierto en la nueva organización, lo cual le permitió avanzar con mayor rapidez.

Antes de entrar de lleno a la fundación del IICA, mencionemos que hubo dos reuniones de estadistas de los países latinoamericanos en las décadas

de los años cincuenta y sesenta, las cuales fortalecieron la cooperación económica y social entre los países latinoamericanos.

La primera se celebró en la Ciudad de Panamá, en 1956, o sea, 130 años después del Congreso Anfictiónico que, en la misma ciudad, se había reunido por convocatoria de Bolívar, dando así origen al ideal del panamericanismo. Esa reunión, celebrada en el corazón geográfico de las Américas, congregó a los Presidentes de las Repúblicas Americanas y en ella se abrió el paso a una futura integración económica de los países latinoamericanos, lo cual condujo a que, luego, se hicieran esfuerzos regionales por integrar las economías de algunos países vecinos, como es el caso del Pacto Andino y del Mercado Común Centroamericano. Ello también condujo a la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); luego, a la aprobación de la Alianza para el Progreso y a su correspondiente Comité Interamericano (CIAP), en 1963.

En Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, se celebró una reunión de Ministros de Economía que integraban el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). En ella, se consolidó el CIAP, se creó el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), todo ello, con una decidida participación de la OEA, de la CEPAL, de la FAO, del BID y del propio IICA, el cual ya tenía proyección continental. El sistema interamericano estaba plenamente consolidado.

Necesidad de crear un Instituto Agrícola Tropical

En 1940, poco antes del ingreso de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial (7 de diciembre de 1941), el Presidente Franklin D. Roosevelt había establecido la "política del buen vecino" mediante la cual los países latinoamericanos tuvieron una consideración especial. Uno de los arquitectos de esa política fue el señor Henry A. Wallace, Secretario de Agricultura de ese gobierno y posteriormente, Vicepresidente de los Estados Unidos, siendo él, después del señor Roosevelt, quizás, el más connotado líder del liberalismo norteamericano y de la comunicación abierta entre todas las naciones del mundo.

Al celebrarse en la ciudad de Washington, el Octavo Congreso Científico Americano (del 10 al 18 de mayo de 1940), el Secretario Wallace propuso la idea de "crear un Instituto Interamericano dedicado al estudio de las ciencias agrícolas del Continente".



El señor Henry A. Wallace, en su condición de Secretario de Agricultura y luego de Vicepresidente de los Estados Unidos, fue figura decisiva en la creación del IICA. Desde sus altas posiciones en Washington contribuyó significativamente a la fundación del Centro de Turrialba y luego, a conseguir financiación y poner en marcha la nueva institución. (Fotografía del archivo personal del autor).

Con base en esta fotografía, el pintor español don José Claro, retratista de la última Casa Real de España, pintó un retrato que está colocado en el vestíbulo del Centro de Turrialba. Esta pintura fue obsequiada por el autor de esta publicación al IICA, al cumplir esta institución sus veinticinco años de existencia, en el año 1967. En el mismo lugar, hay otras dos pinturas hechas por el pintor costarricense, don Francisco Amighetti, de los señores Ernesto Molestina, prominente diplomático ecuatoriano ligado a la historia

En ese congreso, el señor Wallace dijo: "Es nuestro convencimiento sincero que es fundamental el establecimiento de un Instituto de Agricultura Tropical, si verdaderamente queremos que la actividad agrícola del Hemisferio Occidental se desarrolle adecuada y productivamente. Esta institución conduciría a una economía, basada en la agricultura, que estuviera mejor balanceada, que pudiera generar información sobre los problemas agrícolas de las repúblicas americanas y formaría a los futuros líderes de la actividad agrícola del Continente, líderes que tanto necesitan nuestros países vecinos".

Tal proposición del señor Wallace generó un proyecto de resolución para crear el instituto que había visualizado el proponente; el proyecto fue presentado inmediatamente al plenario del mencionado congreso científico y aprobado por unanimidad.

Al mes siguiente, el Consejo Directivo de la Unión Panamericana --el mencionado organismo que se ocupaba en Washington de los asuntos de América Latina-- con base en la resolución aprobada el pasado mes de mayo, nombró un Comité Interamericano de Agricultura Tropical (al cual se denominó Comité Organizador). Comité que se ocuparía de la planificación inicial del futuro instituto que propusiera el señor Wallace y atendería los asuntos relativos a su organización. Este comité integró una Comisión Técnica, la cual fue elemento clave en el proceso de organización de lo que después fue el IICA y ahora es el CATIE que todos conocemos.

En busca de un lugar apropiado

Durante esta etapa organizativa, la mencionada Comisión Técnica fue integrada por los señores Ralph H. Allee (figura prominente en el recuento histórico del IICA), Wilson Popenoe y George R. Boyd; estos técnicos de alto nivel visitaron Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela, entre setiembre de 1941 a abril de 1942. Estudiaron los lugares que esos países habían ofrecido donar a la Unión Panamericana para ubicar, en uno de ellos, la sede del instituto. La comisión rindió su dictamen el 15 de mayo de 1942; la recomendación recayó en una finca cercana a la localidad de Turrialba, provincia de Cartago, en Costa Rica, como el lugar indicado para establecer ahí el centro interamericano próximo a fundarse.

Se funda el IICA en Costa Rica

El 18 de junio del mismo año, el nuevo instituto fue inscrito en el Distrito de Columbia, EE.UU., como una institución sin fines de lucro. El 7 de octubre de 1942 se considera como la fecha oficial de fundación del

Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, toda vez que en ese día el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprueba la recomendación del Comité Organizador y ratifica la creación de la institución y las bases de su organización.

El Consejo Directivo nombró al Dr. Earl N. Bressman*, un fitogenetista del Estado de Iowa, como primer director del IICA. Se consideró pertinente dejar de lado la connotación de institución tropical, a fin de darle más amplitud geográfica a la nueva institución.

En la fundación del IICA en Turrialba, hubo tres personas cuya participación fue decisiva: el señor Henry A. Wallace (primero, como Secretario de Agricultura en la segunda administración del Presidente Roosevelt y luego, como Vicepresidente de los Estados Unidos en la tercera administración del mismo mandatario norteamericano), el Presidente de Costa Rica, doctor Rafael Angel Calderón Guardia y el señor Mariano R. Montealegre Carazo, Ministro de Agricultura e Industrias quien puso sus mejores empeños en la etapa previa a la fundación y después de fundado el IICA. El señor Montealegre donó su excelente biblioteca personal al IICA, lo que también hizo el eminente científico costarricense, don Francisco Sancho Jiménez, incorporándose ambas colecciones a la Biblioteca del Instituto, hoy Biblioteca Conmemorativa Orton.

En su trabajo sobre el IICA y la OEA, el señor Rogelio Coto Monge, exjefe del Servicio de Intercambio Científico del IICA en Turrialba y luego, jefe de Relaciones Oficiales del IICA en San Isidro de Coronado (obra que el autor del presente trabajo consultó frecuentemente), dice lo siguiente:

El 19 de marzo de 1943 fue un día histórico en la vida del Instituto. Ese día, el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Rafael Angel Calderón Guardia y el ya entonces Vicepresidente de los Estados Unidos, Sr. Henry A. Wallace, colocaron la primera piedra del edificio para dormitorios que allí se iba a construir y ante un auditorio, estimado por la prensa local en unas 10.000 personas, pronunciaron discursos exaltando los fines del Instituto y la importancia que su funcionamiento tendría para este hemisferio. Del discurso del

* El doctor Bressman había colaborado con el señor Wallace, algunos años antes, en un vasto proyecto de producción comercial de semilla de maíz híbrido, aprovechando el principio biológico de la heterosis, anteriormente estudiado en las universidades por los profesores de genética. Wallace y Bressman fueron los precursores de la compañía productora de semilla híbrida denominada Pioneer Hi-Bred Corn Company, localizada en Johnston, Iowa, en la cual el autor de este manuscrito trabajó por un año (1942). Los señores Wallace y Bressman escribieron el libro *Corn and Corn Growing* que fue publicado por John Wiley & Son, Inc., New York, en 1937. (Cuarta Edición; 436 páginas).

Presidente de la República se cita el siguiente párrafo: "...nos forjamos ya la grattsima ilusión de ver aquí confundidos, dentro de poco tiempo, en la amable camaradería propia de su edad y en la solidaridad que crean las disciplinas científicas entre los que a ellas se dedican, cultivando nuestro ubérrimo suelo, disfrutando de nuestro clima medio y de nuestra paz de Arcadia, a millares de jóvenes estudiantes, procedentes de las veintiuna repúblicas americanas, realizando, en cuanto a la ciencia un afán de noble superación para llevar un caudal de preciosos conocimientos a sus respectivas patrias y en cuanto a la unión continental, dándole vida al sueño maravilloso de los próceres de nuestra independencia". Y de las palabras del Vicepresidente se toma lo siguiente: "En agricultura, las investigaciones aisladas tienen un valor limitado. Es absolutamente necesario reunir las diversas investigaciones no sólo aquí en el Instituto sino también en las dependencias encargadas de llevar a cabo estos estudios en todo el hemisferio. Un aspecto importante de este trabajo involucra el análisis y la coordinación de estas actividades, en la medida en que las limitaciones de este Instituto lo permitan. Esta obra de recopilación crecerá en importancia a medida que pase el tiempo y que las diversas dependencias progresen en sus descubrimientos. En estos amplios estudios deberá incluirse el planeamiento de las tierras, la conservación de los recursos naturales, la utilización de la fuerza hidráulica, tan abundante aquí en Turrialba y la relación que guarda el desarrollo industrial con la agricultura". En ambas citas queda constando la intención panamericanista del sueño que comenzaba a ser realidad.....

La comunidad de Turrialba, el 19 de marzo de 1943, celebró con desfiles, banderas y música, un acontecimiento especial: la colocación de la primera piedra de lo que fueron las primeras edificaciones del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), en los terrenos donados por el gobierno de Costa Rica a dicha institución. El área donada fue la finca Florencia, que pertenecía a la firma Pirie y Pacheco y la finca Aragón, que el Gobierno había expropiado a la familia Niehaus; estas fincas estaban sembradas principalmente de caña de azúcar, y la donación fue por decreto ejecutivo del Gobierno de la República.

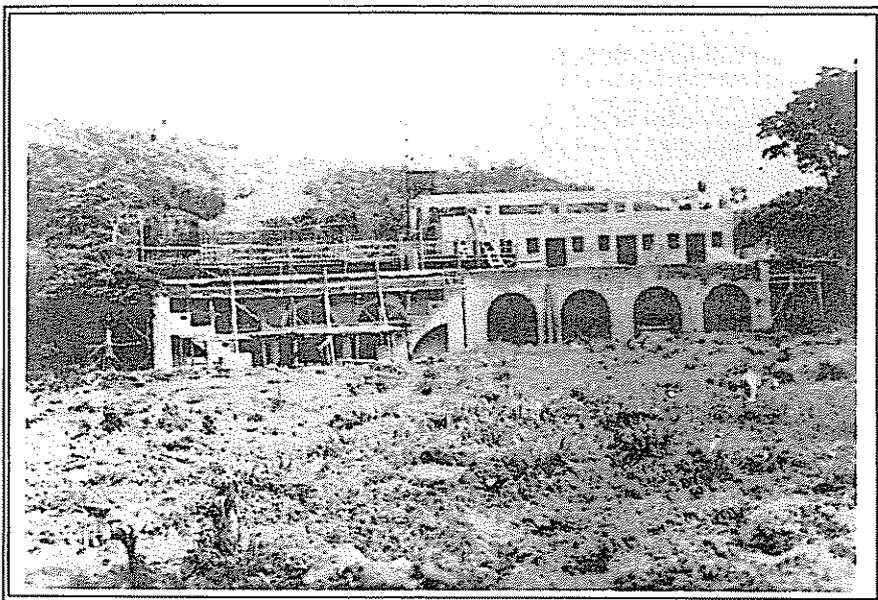
Luego de los actos oficiales de ese día, se ofreció un "café" en atención al señor Henry Wallace, al Presidente Calderón Guardia y demás altos funcionarios del Gobierno, en la casa de Don Gregorio Rojas, joven empresario, que fue electo posteriormente como presidente municipal. El señor Rojas recuerda con nostalgia, los primeros años del Instituto en Turrialba. Con la llegada de estudiantes y profesores/investigadores, procedentes en su mayor parte de América Latina, cambió el ambiente social de Turrialba; había una relación muy estrecha entre la comunidad y la nueva institución.

La vía de acceso era a través de un ramal del ferrocarril que llegaba hasta el caserío de Pejivalle y como todavía no se contaba con vehículos, los funcionarios y sus familias se movilizaban en volantas, tiradas por caballos o mulas.

Tanto ayer como hoy, la comunidad turrialbeña se ha beneficiado con la creación del IICA y posteriormente del CATIE, sobre todo como fuente de trabajo para gran parte de la población.

El IICA ante su primer gran reto

Situémonos mentalmente en los terrenos aledaños a la ciudad de Turrialba que el IICA había recibido del Gobierno de Costa Rica, a finales del año 1942. Hemos visto que el IICA se fundó bajo los auspicios de la Unión Panamericana, cuya sede estaba en Washington, D.C. El nuevo organismo tenía su indispensable instrumento jurídico pero no contaba con presupuesto para comenzar a reclutar personal científico, establecer programas de investigación y construir edificaciones para albergar laboratorios, aulas de clases y oficinas.



Inicios de la construcción del edificio principal del Centro de Turrialba; en el tramo izquierdo se puede apreciar la entrada del edificio, con sus típicos arcos y escalinatas laterales; a la derecha, una sección de los antiguos dormitorios para estudiantes mostrando un estado más avanzado de construcción. Se comenzó la obra con cimientos antisísmicos profundos y se remató con paredes sólidas, resultando un edificio de gran belleza arquitectónica, cuya fachada es ya una imagen clásica en América Latina y en otros lugares del mundo, dado el gran número de personas que han visitado el Centro en más de cuarenta años de su existencia. (Foto cortesía del Sr. Luis Torres Monge, Turrialba).

El doctor Earl N. Bressman, primer director, tuvo gran apoyo en el señor José L. Colom, Jefe de la Oficina Agrícola de la Unión Panamericana,

en Washington. El señor Colom fungió como secretario del IICA en esta etapa de fundación. Se logró captar algunos fondos para iniciar las construcciones que el Instituto necesitaba, a fin de comenzar a hacer investigaciones y también para iniciar la formación de una biblioteca agrícola que reuniera lo más importante de la literatura científica relacionada con la ecología tropical, el manejo de los cultivos del trópico y tantas otras derivaciones que tiene la ciencia agrícola moderna. El IICA utilizó, como edificaciones temporales, algunas casas que existían en la Finca Cabiria*, una de las secciones que integraban los terrenos recibidos del Gobierno de Costa Rica**.

Una vieja casona de dos pisos, que aún existe en lo que todavía se llama Cabiria, era utilizada como vivienda y comedor para estudiantes; ahí también se alojaba la incipiente biblioteca. En la planta baja se improvisó un depósito para guardar semillas, instrumentos de labranza y secadero de ropa.

Si bien es cierto que desde los comienzos del IICA se estableció que la investigación y la enseñanza debieran ser actividades coexistentes y complementarias, la verdad es que la enseñanza comenzó a organizarse bastante tiempo después que la investigación.

En esa etapa inicial de la vida institucional del IICA fue necesario definir los objetivos de la Institución, sus propósitos y metas, así como la priorización y programación de actividades para cumplir esos objetivos y alcanzar tales metas. El de ese entonces era un inmenso y complejo panorama que se abría al mundo científico de esa época, en busca de soluciones adecuadas para el manejo del trópico, cosa fácil de decir pero no sencilla de llevar a cabo, dada la gran variabilidad y complejidad ecológica que presenta, en particular, el trópico húmedo así como la fragilidad de los ecosistemas que ahí se encuentran.

Había que comenzar por estudiar metodológicamente los cultivos que se adaptaban al trópico. Con la posible excepción del banano (que era agrónomicamente estudiado por las compañías bananeras que se habían establecido en el trópico americano), así como la cinchona (que produce la quinina, de uso farmacéutico) y el hule (de amplísimo uso industrial), había mucho que investigar sobre plantas y animales sometidos al severo régimen climático que caracteriza al trópico. Había que comenzar a estudiar la producción de cultivos alimenticios básicos, forrajes tropicales, especies

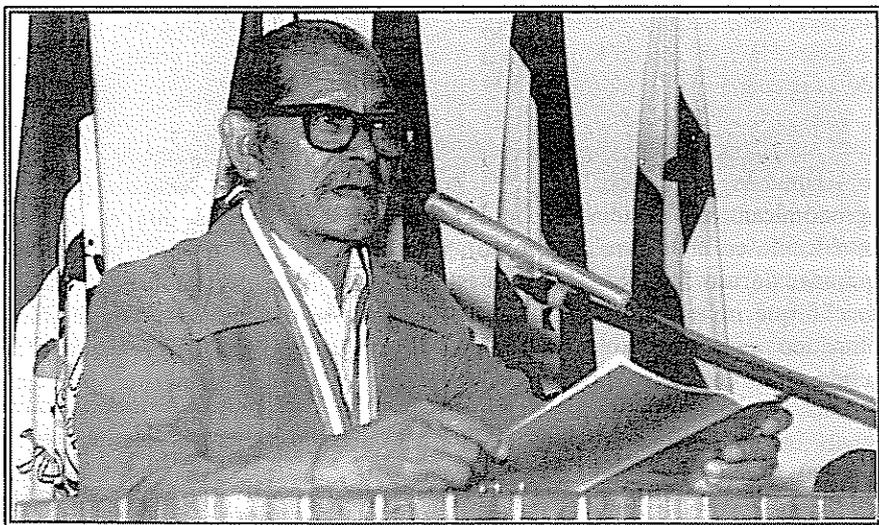
* La finca Cabiria era parte de la propiedad denominada Florencia, de la firma Pirie y Pacheco. Se dice que uno de los hijos del socio principal de Florencia, señor Ricardo Pacheco Cabezas, había viajado de joven a Italia y de ahí su inclinación por los nombres italianos.

** El resto de la finca recibida del Gobierno de Costa Rica, en realidad, su porción más grande, había sido anteriormente propiedad de la familia Niehaus.

forestales, así como lo referente a plagas, enfermedades y malezas, todas ellas, con una reproducción rápida y abundante en el ambiente húmedo y cálido del trópico. Además, había que estudiar los suelos y su manejo en estas áreas bajas, sometidas a fuertes y casi constantes lluvias, la botánica de las plantas tropicales; la fauna existente y también, preferentemente, al hombre -- el gran protagonista del agro latinoamericano -- que trataba de subsistir en un medio ecológico que, con frecuencia, era difícil; que trataba de sobrevivir con su familia en un ambiente rodeado de pobreza, ignorancia, desnutrición, enfermedades y en un estado de abandono casi total por parte de los sectores gubernamentales.

Se establece en Turrialba la enseñanza de posgrado

A partir de los conceptos emitidos por el señor Wallace sobre la necesidad de formar a los futuros líderes agrícolas, que necesitan los países latinoamericanos hasta lo mucho que se ha dicho desde entonces, en diversos foros, los representantes de las instituciones nacionales que se han reunido en los últimos treinta años, se sigue insistiendo en la necesidad de formar investigadores, profesores, decisores de política agrícola, extensionistas, promotores de la producción y en general, agentes de cambio que actúan en el medio rural. El avance económico y social de los países "en vías de desarrollo" depende, en buena parte, de la capacidad de sus líderes para encauzar el desarrollo agrícola en forma metodológica y consistente con las metas y las políticas gubernamentales de cada país.



Ing. Pedro Trujillo García, nacido en Tenayuca, Zacatecas, México, fue el primer graduado de la Escuela de Posgrado en 1947 (Foto Archivo CATIE).

LA ESCUELA DE POSGRADO A TRAVES DE SUS TRES ETAPAS BASICAS

Ya hemos descrito cómo fue el génesis filosófico que precedió a la fundación de la Escuela de Posgrado de Turrialba, partiendo de los orígenes históricos del ideal panamericanista en el Continente Americano, hasta llegar a la fundación del IICA en Costa Rica y al establecimiento de su Escuela de Graduados, cuatro años después de fundado el IICA, cuando éste ya había dado sus primeros pasos como organismo especializado en la rama agrícola de la OEA. Veamos ahora, en un vistazo rápido y a grandes saltos, cuál fue la trayectoria institucional de la Escuela, a través de sus tres etapas de evolución, hasta llegar a su estado actual.

LA PRIMERA ETAPA (1946 a 1959)

El IICA se consolidó en su sede de Turrialba (1942). Sin embargo, debieron pasar cuatro años (1946) antes de que el Instituto abriera sus puertas a los primeros estudiantes que habrían de recibir adiestramiento graduado. El primer grupo, estaba formado por ocho estudiantes de: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México y República Dominicana. Tres años después, a finales de 1949, se matricularon 137 estudiantes, entre los que ingresaron a los cursos de posgrado y los especiales (éstos, particularmente, procedentes de Venezuela), pero, solamente 12 de ellos recibieron el título de *Magister Agriculturae* (incluyendo a los ocho ya mencionados) en los campos de especialización de Fitotecnia, Producción de Cacao, Ganadería, Economía Agrícola, Economía Rural e Ingeniería Agrícola. Precisamente, fueron estos campos de especialización, en cierta forma, los que llegaron a formar luego los futuros departamentos técnicos del IICA.

En el libro de registro del Programa de Estudios de Posgrado consta que, el día 25 de julio de 1947, se graduó como *Magister Agriculturae*, el Ing. Pedro Trujillo García, de nacionalidad mexicana, nacido en Tenayuca, estado de Zacatecas. Su especialidad fue la fitopatología; recibió su título de manos del benemérito Dr. Ralph H. Allee, entonces Decano de la Escuela y a la vez, Director del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.

En los siguientes diez años, hasta finales de 1959, se graduaron 80 estudiantes más, llegando a un total de 92 graduados (Cuadro 1, Sección, ANEXOS).

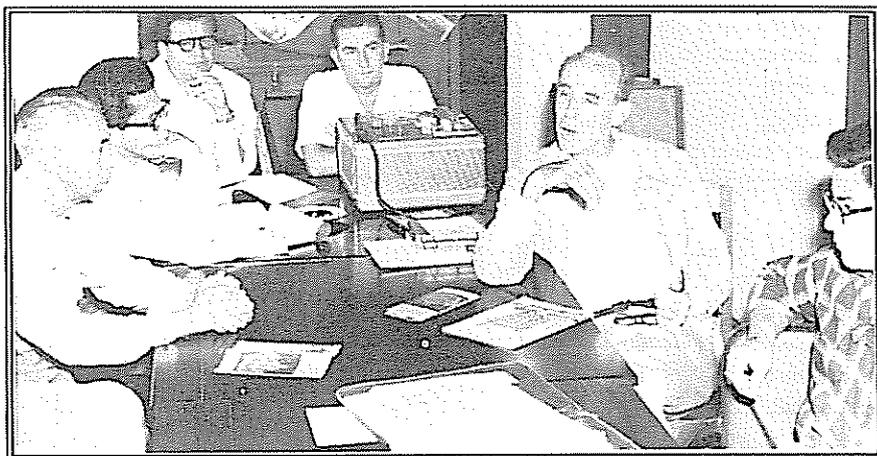
A finales del año 1959, concluye la primera etapa de la Escuela de Graduados del CATIE, cumplida bajo la égida del IICA. Esta primera etapa se puede resumir diciendo que:

- a) Las actividades del IICA y de su Escuela de Graduados se concentraron en la sede de Turrialba.
- b) La institución era económicamente débil. Solamente diez países latinoamericanos eran miembros del IICA. El sistema de pago de cuotas establecido por la convención constitutiva del IICA, apenas permitía hacer pequeños incrementos en los ingresos de la Institución a pesar del aumento en el número de miembros.
- c) En esta etapa, solamente se graduaron 92 estudiantes, aunque hubo más de 250 estudiantes especiales que no recibieron título.

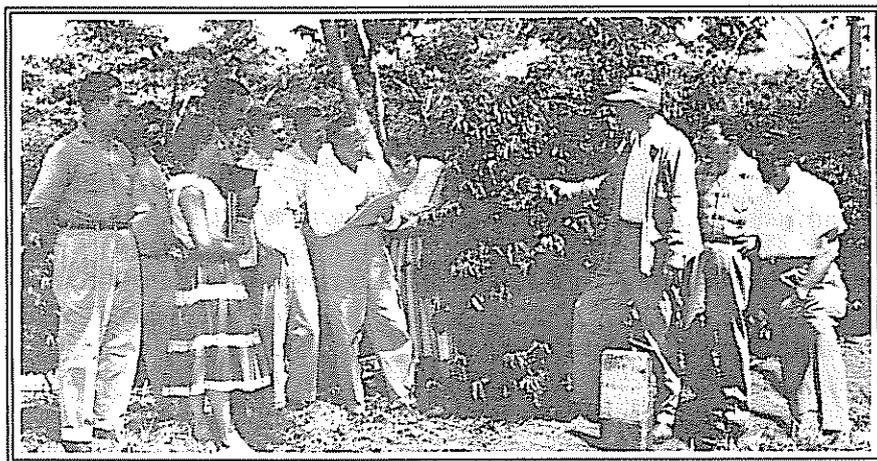
Antes de cerrar este primer episodio de la Escuela de Graduados que se cumplió bajo la dependencia del IICA, se debe mencionar que el Decano de la Escuela lo fue el propio Director del IICA, doctor Ralph H. Allee, con estudios de posgrado en economía agrícola y en sociología rural. Fue el gran arquitecto del Instituto y de la Escuela de Posgrado en épocas económicamente muy difíciles. Recibió la dirección del IICA de manos del doctor Earl N. Bressman en el año 1947, quien alcanzó a ocupar la posición por muy pocos años, pues debió pasar largas ausencias en Washington tratando de obtener fondos para comenzar las construcciones en Turrialba y los trabajos de investigación.

El Doctor Allee fue director del IICA por 14 años. Hombre de sólida formación humanística, un líder nato, visionario e invariablemente optimista, tuvo un brillante desempeño en Turrialba. Sencillo y bondadoso en su trato, fue una gran inspiración para todos los que tuvimos el privilegio de trabajar bajo su inspirado liderazgo.

Después de su fundación, por una década, la Escuela de Graduados de Turrialba fue la única institución de su género en América Latina. Esta institución docente, aunque muy modesta en sus comienzos, abrió una brecha en los países americanos que ya comenzaban a sentir la necesidad de tener profesionales con mayor formación académica, puesto que los problemas del agro así lo requerían; así es que la Escuela de Graduados de Turrialba cumplió una misión pionera.



El Dr. Ralph H. Allee, segundo director del Centro de Turrialba y arquitecto intelectual de la etapa formativa de la institución, participa en una reunión de comunicadores agrícolas de América Latina (Mesa Redonda sobre Prensa y Radio, efectuada del 12 al 23 de marzo de 1956). De izquierda a derecha: Enrique Sánchez Narváez (boliviano), Carlos Cordero Jiménez y Rogelio Coto Monge (costarricenses) y Luis Carlos Cruz Riascos (colombiano). A la derecha, el Dr. Allee (Foto archivo CATIE).



El Dr. Allee (con gorra) participa en un curso para extensionistas agrícolas con estudiantes de Argentina, Bolivia, Colombia y Costa Rica. A la derecha, los profesores de Sociología Rural, señores Antonio Arce y Porfirio Gómez. (Foto cortesía Srta. Edith Fernández García, Turrialba).

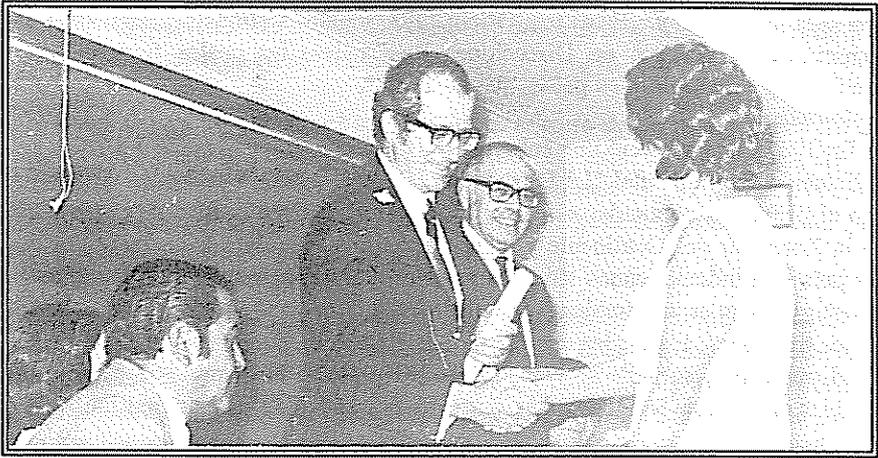
En las primeras investigaciones agrobiológicas que realizó el IICA, se hizo evidente que era necesario hacer estudios sociales y preparar a estudiantes en la investigación de las ciencias sociales. De esta manera la Escuela de Posgrado de Turrialba, con gran visión y acertado criterio, inició un programa de desarrollo rural de la comunidad, haciendo trabajos sobre sociología rural, liderazgo social, el papel de la mujer en la comunidad, la educación campesina y otras disciplinas sociales.

En 1947, se organizó el Departamento de Economía y Sociología Rural, gracias a un acuerdo establecido con la Universidad Estatal de Michigan, con énfasis en las características socioeconómicas de las poblaciones rurales, el bienestar de las poblaciones campesinas y la estructura de esas poblaciones, con el propósito de conocer quiénes eran los líderes de la comunidad, cómo funcionaba la comunicación y la adopción de nuevas ideas en el medio rural, a efecto de lograr una mayor adopción de las tecnologías mejoradas que desarrollaban los departamentos técnicos que existían en el IICA. Además, se puso énfasis en el papel de la familia rural, en el proceso de extensión y en el desarrollo comunitario a través del impacto educativo.

En 1954, el énfasis de la enseñanza graduada en las ciencias sociales derivó hacia la productividad agrícola en vez de solamente la producción, para lo cual la enseñanza del posgrado se concentró de preferencia en el extensionista agrícola. Así, la Escuela de Graduados tuvo una gran repercusión en los programas de extensión agrícola de América Latina.

LA SEGUNDA ETAPA (1960 A 1972)

El doctor Allee fue reemplazado en 1960 por el ingeniero Armando Samper, de nacionalidad colombiana, quien conocía bien al IICA pues había ocupado altas posiciones en los cuatro últimos años de la gestión del doctor Allee. En su discurso inaugural, el señor Samper propuso un cambio drástico en la estructura del IICA e inició una nueva política institucional a la cual denominó "la nueva dimensión".



El ingeniero Armando Samper Gnecco, tercer Director General del IICA (1960-1969) hace entrega de un diploma de Magister Scientiae a una estudiante graduada en el Centro de Turrialba. Observa, al centro, el Dr. J. Emilio Araujo, quien luego fuera el cuarto Director General del IICA (1970-1981) (Foto archivo CATIE).

Con anterioridad, el Sr. Samper había tenido una distinguida participación en el Centro de Turrialba, primero, como fundador y jefe del Servicio de Intercambio Científico, fundador y primer editor de la Revista Turrialba y luego, como jefe del Programa de Cooperación Internacional del IICA, bajo el Dr. Ralph H. Allee. Se le considera como el pionero de la comunicación científica agrícola en América Latina

◆ La "nueva dimensión" del IICA

Algunos de los componentes de esa nueva política fueron:

1. Descentralización y expansión de actividades; así, la Dirección General del IICA fue trasladada a San José, capital de Costa Rica, dejando en Turrialba un Centro de Enseñanza e Investigación (CEI), dependiente administrativa y financieramente del IICA. En 1966, el Proyecto 39 del Programa de Cooperación Técnica de la OEA (que había sido puesto bajo la administración del IICA en 1951) fue incorporado al programa regular del IICA y tomó un nuevo rumbo con el fin de acercarse más a los países latinoamericanos y a sus necesidades de cooperación técnica.

2. Se decidió operar el Proyecto 39 con base en tres oficinas regionales: la Zona Norte, con sede originalmente en Costa Rica, luego en Cuba y

finalmente, en Guatemala; la Zona Andina, con sede en Perú, y la Zona Sur, con sede en Uruguay. Estas tres Oficinas Regionales se transformaron, con el transcurso del tiempo, en Direcciones Regionales, las cuales tuvieron una acción muy directa con los países que atendían*.

3. En 1963, se estableció una subse de la Escuela de Graduados del IICA en la Estación Experimental "La Estanzuela", departamento de Colonia, Uruguay, con el propósito de ayudar a formar y fomentar núcleos fuertes de graduados en la Zona Sur del Continente y a la vez, dar una opción a los estudiantes de los países latinoamericanos situados en zonas templadas para hacer estudios e investigaciones en un ambiente templado, a diferencia de los provenientes de países tropicales, los cuales estudiarían en Turrialba. Después de graduar a 23 estudiantes, esta subse de se clausuró en 1967. También en 1963 se acordó cambiar el título de Magister Agriculturae por el de Magister Scientiae.

4. En 1965, el Director General del IICA presentó a la Junta Directiva del Instituto, un Plan para el Desarrollo Futuro del Centro de Turrialba y de la Escuela de Graduados; uno de los puntos básicos de este plan era el de que la enseñanza graduada debía ser la primera prioridad del Centro de Turrialba, con una mejor dotación de becas, con lo cual se incrementó el número de candidatos en relación con la primera etapa de la vida de la Escuela .

5. En 1966, se nombró, en cada Dirección Regional del IICA, un decano auxiliar de la Escuela de Graduados, cuya sede siguió operando en Turrialba. El Decano de la Escuela tenía su sede en Turrialba. Al comenzar la década de los años 60, fue posible aumentar el número de estudiantes graduados, gracias a dos factores: (1) un programa de expansión de las facilidades físicas, incluyendo un nuevo edificio para albergar oficinas y laboratorios del Departamento de Fitotecnia, el cual se inauguró en julio de 1962; (2) el fortalecimiento de los programas de enseñanza e investigación, logrado a través del Proyecto Cooperativo establecido con el Fondo Especial de las Naciones Unidas; este proyecto tendría una duración de cinco años para ser incorporado luego al presupuesto básico del IICA. Gracias a este proyecto, hubo una notoria expansión en el número de profesores y de estudiantes. En ese lapso, la investigación tuvo también un gran auge.

6. En 1967, se aprobó una reunificación de actividades del IICA, suprimiendo 22 programas técnicos y reubicándolos en tres programas básicos, a saber:

* La Zona Norte atendía los siguientes países: México, los países centroamericanos y las Antillas Mayores; la Zona Andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; la Zona Sur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Programa 1. Educación Agrícola Superior. Cooperación y fortalecimiento de otras instituciones de educación agrícola, con miras al mejoramiento de los programas educativos en el Hemisferio.

Conjuntamente con el aumento en el número de becas otorgadas por el IICA y por otras fuentes de financiamiento, en esta segunda etapa de su desarrollo, la Escuela de Posgrado también perfeccionó el sistema de selección de los candidatos quienes fueron sometidos a un rígido escrutinio a fin de que los becarios fueran los estudiantes más idóneos.

Además de mejorar la calidad de los aspirantes, se amplió el rango de especialidades a brindar a los futuros estudiantes. Esta ampliación obedeció a que, en ciertos países latinoamericanos, se constató la necesidad de formar profesionales en nuevas disciplinas aún no incluidas en las universidades por lo que fue necesario formar nuevas facultades, así como de reforzar la enseñanza de las ya existentes con nuevas cátedras, o bien, con cursos de capacitación para los profesionales ya graduados, pero que necesitaban actualizar sus conocimientos.

Fue así como el CEI (luego CTEI), se vinculó con varias instituciones nacionales, mediante convenios de cooperación para reforzar sus programas de enseñanza y también, para brindar a los estudiantes la oportunidad de hacer sus trabajos de tesis sobre problemas de sus países de origen, haciendo la investigación de campo en esos países.

Programa 2. Investigación Agrícola. Mejorar la preparación del personal de las instituciones de investigación agrícola en el Hemisferio y promover su fortalecimiento, mediante la colaboración interinstitucional y la coordinación con instituciones de educación agrícola superior y con los servicios de extensión. Además, fomentar la comunicación científica y la investigación sobre problemas específicos de ámbito regional o continental que limitan la producción y que no hayan sido suficientemente estudiados.

Programa 3: Desarrollo Rural y Reforma Agraria. Con el propósito de acelerar el desarrollo económico y social de América Latina, se debe promover el mejoramiento de las instituciones que están ligadas a esos dos rubros.

♦ Necesidad de dar nuevos enfoques a la enseñanza de posgrado de América Latina

Por una década (1946 a 1956), la Escuela de Posgrado de Turrialba fue única en América Latina. Pero, a partir de 1957, comenzaron a organizarse otras escuelas de posgrado en el Hemisferio, entre ellas, las siguientes:

- Argentina:** Escuela de Posgrado del INTA, en Castelar*; Universidad de La Plata* y Universidad de Buenos Aires*.
- Brasil:** Piracicaba*, Kilómetro 47 y Viçosa.
- Colombia:** Escuela de Posgrado del ICA en Bogotá*.
- Chile:** Universidad de Chile*; Universidad Católica*.
- México:** Escuela de Posgraduados de Chapingo; Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Perú:** Universidad Agraria La Molina.
- Puerto Rico:** Recinto Universitario de Mayagüez.
- Venezuela:** Universidad de Mérida.

Estas escuelas habían aprovechado la experiencia de Turrialba, mas sin embargo, se desarrollaron independientemente, sin unidad de criterios, encauzando sus actividades por sendas distintas.

Al comienzo del desarrollo filosófico de la enseñanza de posgrado en América Latina, esta disparidad de criterios no afectó mucho, mas llegó un momento en que surgió la necesidad de unificar pareceres y buscar una cierta uniformidad de conceptos para que el graduado tuviera algunos elementos en común.

Pero, antes de ahondar en la unificación de criterios acerca de las exigencias académicas que se requerían del estudiante graduado, vale la pena conocer un poco los antecedentes históricos de la enseñanza agrícola superior en América Latina.

Para comprender mejor el escenario en que comenzaba a actuar la enseñanza de posgrado en América Latina, vale la pena ofrecer algunos antecedentes históricos que tuvieron relevancia en la génesis de la filosofía educativa que dio cuerpo a la Escuela de Posgrado de Turrialba. No hubo nada que creciera por generación espontánea sino que, desde comienzos de la segunda mitad del Siglo XX, hubo inquietudes, propuestas, ensayos, fracasos,

* Estas escuelas colaboraron ampliamente con la Escuela de Graduados del IICA en un proyecto financiado por el Fondo Especial de las Naciones Unidas, orientado al fortalecimiento de la enseñanza para graduados en Turrialba (Costa Rica), La Estanzuela (Uruguay) y La Molina (Perú).

modificaciones, retrocesos y reafirmaciones como las hay en todo proceso evolutivo en que participan los humanos.

Veamos algunos antecedentes significativos y también, algunos de los objetivos que se intentó alcanzar, con buen o mal suceso, en los albores de la enseñanza de posgrado en América Latina.

♦ La enseñanza universitaria en Ciencias Agrícolas

Históricamente, la enseñanza universitaria fue realizada, básicamente, por profesores europeos que vinieron a América Latina, bien por contrato con los gobiernos de comienzo del siglo (alemanes, suizos, franceses, belgas e ingleses en Argentina, Chile, Brasil y Perú) o bien, por razones políticas (españoles republicanos en México y en Argentina). Las primeras generaciones de jóvenes latinoamericanos fueron a estudiar a Europa (en especial, a Bélgica, Alemania, Italia, Inglaterra y Francia); las segundas fueron, en particular, a Estados Unidos. Los primeros, los "neoeuropeos", regresaron con una preparación académica clásica, orientada por la academia europea, caracterizada por los grandes profesores y sus escuelas de pensamiento.

Los segundos grupos, los discípulos de las universidades norteamericanas, regresamos a nuestros países con una filosofía orientada por el "Land Grant College", establecida por el inmortal emancipador de la esclavitud en los Estados Unidos, Abraham Lincoln, en 1864, como estrategia para educar a la juventud rural en las disciplinas agrícolas y con el criterio de que cada estado de la Unión Americana tiene un compromiso social con los campesinos "los farmers", un concepto diferente al de la academia europea.

En la primera mitad del Siglo XX, nuestras facultades de agronomía fueron orientadas hacia la enseñanza libreesca, hacia la obtención de profesionales no especializados, con muchas materias de estudio y una orientación generalista (todista). A partir del medio siglo, en términos generales y no absolutos, la enseñanza se orientó más hacia la especialización, al uso de la biblioteca y al método científico. En la época inicial, nuestras facultades de agronomía producían profesionales con gran preparación académica mas con escaso contacto con las realidades socioeconómicas del productor. Ellos llevaron adelante su labor profesional con gran entrega personal y poca ayuda gubernamental, pero con indiscutible beneficio para nuestros incipientes sistemas de producción agrícola. El aumento de población, la concentración urbana en las ciudades, el creciente costo de vida, entre otros factores, obligó a nuestras estructuras de producción a producir más, con lo cual se operó un cambio en las necesidades profesionales de nuestros técnicos agrícolas. Ante esa situación, fue evidente la necesidad de

establecer la enseñanza graduada; esa fue la iluminada inspiración de los primeros directores del IICA quienes se empeñaron en establecer la primera escuela de posgrado precisamente aquí en Turrialba.

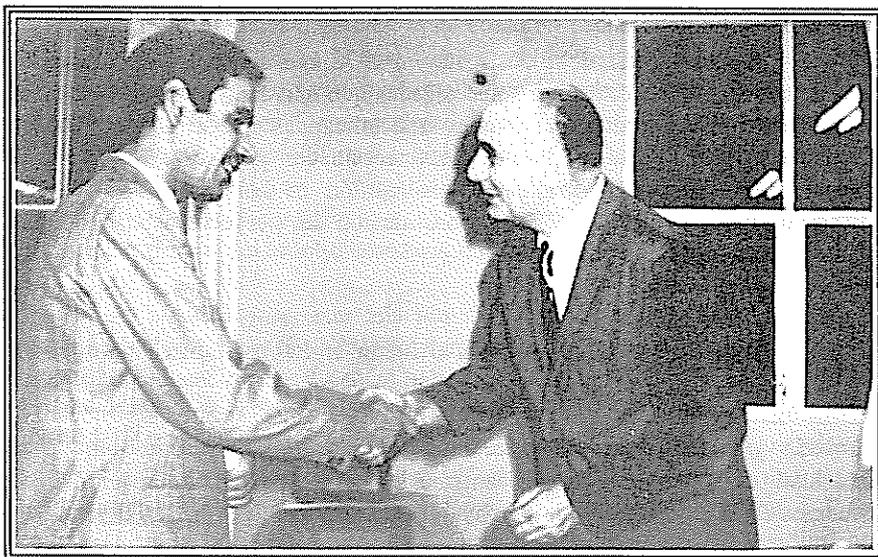
El esfuerzo se hizo, la idea se concretó y la Escuela de Posgrado dio sus primeros pasos. Pero, era necesario conocer más sobre cómo manejar el trópico, cómo iniciar el largo y continuo proceso de investigación agrícola y cómo hermanar la investigación con la enseñanza. Por tal razón, el IICA comenzó a explorar el ambiente latinoamericano y a interesar a las instituciones nacionales de enseñanza agrícola a que participaran en foros internacionales en los cuales se discutiera la compleja problemática de los países latinoamericanos, con sus diferencias temperamentales, económicas, sociales y políticas. Así, venciendo ciertos reductos recalcitrantes, se lograron algunos avances significativos aunque lentos y no siempre fáciles de poner en marcha.

◆ Reuniones interamericanas que definieron propósitos académicos

Veamos cuáles fueron las reuniones latinoamericanas más importantes que contribuyeron a fraguar las ideas formativas de la incipiente educación graduada.

1958: Santiago de Chile. Primera Conferencia de Educación Agrícola Superior. Apenas se logró un esbozo de lo que podría ser un Programa Cooperativo de Enseñanza para Graduados en el Hemisferio. Ese esbozo se plasmó en una iniciativa para preparar un borrador de un proyecto que "diera estructura a un sistema que funcionara con flexibilidad, que rebasara el ámbito individual (de los futuros socios) pero respetando su autonomía de criterios". En esta reunión se nombró un comité encargado de redactar una propuesta.

1965: San José, Costa Rica. Primera Reunión de Decanos y Directores de Programas Latinoamericanos de Estudios Graduados en Ciencias Agrícolas. En esta reunión se discutió, aprobó y consolidó el proyecto esbozado en Chile dando origen al Programa Cooperativo de Enseñanza para Graduados, o sea, se había logrado "la cristalización de un viejo sueño" como bien lo expresó el doctor José Marull, uno de los pioneros de la investigación agrícola y de la enseñanza agrícola de posgrado en América Latina. La intención del proyecto ya cristalizado era la de lograr la coordinación internacional de los esfuerzos de la enseñanza graduada y de la investigación agrícola, además de beneficiar indirectamente y en varias formas, la enseñanza a nivel profesional (universitaria).



El Dr. José Marull, de nacionalidad chilena, fue Director del Centro de Enseñanza e Investigación, CEI, de 1964 a 1967. Foto superior: acompañado por tres profesores de la Escuela de Posgrado, lleva la palabra en un acto de entrega de diplomas a los estudiantes graduados de una promoción, en su condición de decano de esa escuela. En la foto inferior, el Dr. Marull felicita a un estudiante que recibió su diploma (Fotos archivo CATIE).

1969: Bogotá, Colombia. Se efectúa la Segunda Reunión de Decanos y Directores que se había reunido por primera vez en San José, Costa Rica, en 1965; en ella, se evaluaron cuantitativa y cualitativamente los logros obtenidos con el Programa Cooperativo de Enseñanza para Graduados. Según el doctor Marull, estos fueron algunos de los logros obtenidos en la reunión de Bogotá:

1. El Programa logró una articulación institucional dinámica entre las 15 instituciones que, hasta 1969, ofrecían enseñanza de posgrado en 27 campos de especialización.
2. El modelo de cooperación institucional "rebasó fronteras geográficas pero fue respetuoso de la autonomía de sus socios".
3. El Programa benefició indirectamente y en diversas formas a la enseñanza universitaria (no graduada) estableciendo vínculos cooperativos entre ambos sistemas.
4. Se logró un cierto avance en la uniformidad y compatibilidad de los estudios graduados a través de un proceso de autoestudio de las normas de acreditación que se elaboraron y de unas guías de calidad, preparadas por las propias instituciones de enseñanza.

Sin embargo, se debe decir que en 1972 aún quedaba por desarrollar una metodología para estimar las necesidades que existían en América Latina, en cuanto a formación de profesionales especializados en diversas materias y a diferentes niveles. La estimación de estas necesidades que fueron consideradas como importantes por los asistentes a la reunión de San José (1965), fue el factor que motivó la aprobación y consolidación del proyecto esbozado en la reunión de Chile (1958).

◆ Redefinición de objetivos a alcanzar en la enseñanza de posgrado

El trascendental Programa Cooperativo de Enseñanza para Graduados, aprobado y consolidado en la Reunión de San José de 1965, subrayó la necesidad de establecer un mecanismo de coordinación internacional de esfuerzos en la enseñanza y en la investigación agrícola de América Latina.

El primer objetivo básico de ese programa fue el de lograr una enseñanza de posgrado objetiva y analítica, que se alejara del concepto clásico de que el alumno debía escuchar pasivamente al profesor, no cuestionar sus postulados sino que, por el contrario, se debían repetir sus conceptos como dogma sagrado. No se estimulaba la adquisición de nuevos conocimientos a través de la búsqueda hecha por el propio alumno. Con este cambio de enfoque en la enseñanza se esperaba lograr un mejor entendimiento de lo que

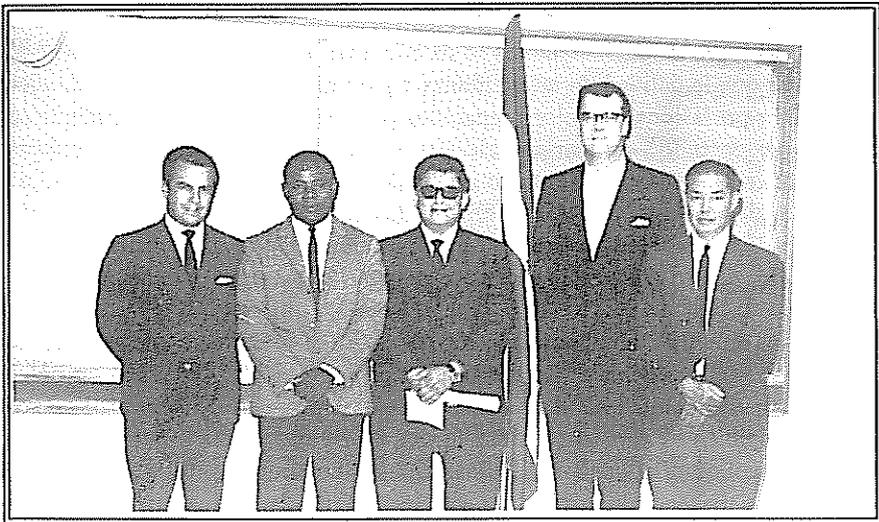
es la investigación científica y por consiguiente, de lo que debe ser la educación de posgrado. En pocas palabras, se buscaba una participación más activa del estudiante en el proceso de aprendizaje.

En este cambio o evolución de conceptos se lograron también dos subproductos igualmente valiosos: el mejoramiento significativo de las bibliotecas agrícolas al ponerse de manifiesto la importancia que tienen, para el estudiante en formación, las búsquedas temáticas de información, y el mejoramiento progresivo de los métodos de enseñanza, al aumentar los profesores sus aptitudes pedagógicas a través de cursos sobre metodología de la enseñanza y de técnicas de dinámica grupal que analizaban y cuestionaban la metodología tradicional de la enseñanza universitaria de posgrado.

Otro de los objetivos que se procuró alcanzar fue el de lograr un lógico balance entre la enseñanza formal de posgrado y la enseñanza no graduada, enfatizando, en el primer caso, la participación más intensa del estudiante en su proceso de aprendizaje y en el segundo, una capacitación del personal docente de las universidades mejorando sus aptitudes y destrezas con lo cual se lograría, por reacción en cadena, un mejoramiento de la calidad del estudiante universitario.

El logro de tales objetivos se da como un hecho cumplido. Se tiene la certeza de que la calidad de la enseñanza agrícola mejoró en todos los niveles al producir profesionales mejor preparados para encarar las necesidades que se estaban presentando —en forma acelerada y ascendente— en el ámbito agrícola de los países americanos. El nuevo graduado universitario y de las escuelas de posgrado alcanzó una mejor preparación académica y un conocimiento más profundo de los problemas técnicos, socioeconómicos y de infraestructura de la producción, dentro del amplio escenario del agro latinoamericano.

Al efectuar una remodelación de todo el andamiaje académico, se había producido un beneficioso efecto multiplicador el cual se reflejó en todos los estratos educacionales. Así, al haber mejores profesores, la calidad de sus alumnos también se superó y en esa forma, se puso en marcha un proceso de enseñanza continua el cual, si se dinamizaba y continuaba sin interrupciones, lograría una mayor valoración del profesional agrícola y generaría una mayor acción interdisciplinaria entre los nuevos profesionales graduados. Estos tendrían un horizonte mental más amplio, un entendimiento integral más completo y ágil de los problemas del campo en comparación con los profesionales de antaño. Se reduciría el clásico "encastillamiento en las torres de marfil", la "departamentalización" institucional y la visión unilateral que, en buena parte, imperó en épocas anteriores, con respecto a los problemas del agro latinoamericano.



El ingeniero Fernando Suárez de Castro, de nacionalidad colombiana, fue Director del Centro de Enseñanza e Investigación CEI, en los años 1968 y 1969. En la foto superior felicita a un estudiante que acaba de recibir su diploma. En la foto inferior, el ingeniero Suárez de Castro (primero, en el orden usual), participa en la entrega de un diploma a un estudiante (tercero, de izquierda a derecha). Acompañan al Sr. Suárez tres profesores de la Escuela de Graduados (Fotos archivo CATIE).

Sin embargo, a pesar de que sería relativamente fácil el constatar la mejor calidad de los nuevos profesionales agrícolas y de que era posible tener una visión de conjunto de esta acción integradora, renovadora y energizadora, resultaría muy difícil medir cualitativamente el impacto producido por esta nueva filosofía de la educación agrícola superior, tanto a nivel universitario como graduado.

También, sería difícil cuantificar el efecto catalizador que la Escuela de Posgrado de Turrialba produjo en los años finales de la década de los años 60 y comienzos de los 70. Esa cuantificación sería compleja, costosa y lenta mas no imposible. Pero, reservemos para un capítulo posterior el hacer un intento evaluativo de lo que es uno de los productos básicos del IICA-CTEI-CATIE en el casi medio siglo de acción hemisférica: sus estudiantes graduados.



El Dr. Lüdwig Müller, decano de la Escuela de Graduados del CEI, en los años 1968 y 1969, acompañado de cuatro profesores, entrega un diploma a un estudiante graduado de esa escuela. El Dr. Müller se distinguió como excelente profesor e investigador; trabajó por muchos años en el Centro de Turrialba. (Foto archivo CATIE).

◆ Logros y errores de la segunda etapa

El CTEI dio un vigoroso impulso a las investigaciones y a los estudios sobre aprovechamiento de los recursos naturales, iniciando una etapa muy significativa en América Central en cuanto a protección de tales recursos, a través de diferentes estrategias, como el establecimiento de parques nacionales y de áreas protegidas. También, se fortalecieron las disciplinas agrobiológicas que ya se enseñaban en Turrialba, como la fitotecnia y la ganadería. De mucha significación fue el inicio de un novedoso programa (1964-1965), llamado Recursos para el Desarrollo, cuyo objetivo fue el de preparar profesionales capaces de participar en el planeamiento, ejecución y evaluación de inventarios de recursos para el desarrollo en las zonas húmedas tropicales, todo ello con un enfoque multidisciplinario. Los profesores del programa eran geógrafos, climatólogos, fotointérpretes, edafólogos, ecólogos, sociólogos, economistas agrícolas e ingenieros agrónomos. Los graduados de este programa pudieron ejercer en sus respectivos países actividades sobre programación y planificación agrícola, inventarios de recursos para la producción y otras de diferente índole que contribuyeran a lograr un cambio tecnológico, económico y social.

Sin embargo, por disposición de uno de los donantes importantes del CTEI, desafortunadamente, se eliminaron los estudios graduados conducentes al grado de maestría en extensión agrícola y en ciencias sociales; tales estudios habían permitido a muchos extensionistas de América Latina hacer especialidades que eran y son muy necesarias para fomentar la producción y aumentar la productividad de la agricultura en los países del Continente. Los estudiantes que se habían graduado en tales especialidades, pero con un fuerte componente agronómico, trabajaron luego con gran provecho como extensionistas. Ellos estaban capacitados para realizar con eficiencia la importante labor de transferencia de las nuevas tecnologías al productor agrícola, en particular, al de bajos recursos económicos.

El Centro Interamericano de Reforma Agraria del IICA, conocido como IICA- CIRA, localizado en Bogotá, Colombia (el cual operó con amplio apoyo de la Universidad Nacional de Colombia y del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, INCORA), tuvo una importante participación en la capacitación de muchos líderes de América Latina que trabajaron en problemas de tenencia de la tierra, pero también es cierto que hizo falta la enseñanza graduada que, por muchos años, se había impartido en Turrialba en su segunda etapa. La nueva modalidad de enseñanza fue muy útil pero no sustituyó a la graduada.



El Dr. Carlos Schlottfeldt, tercero en el orden usual, acompañado por cuatro miembros del personal del CTEI, en el Centro de Turrialba. (Foto archivo CATIE).

En la historia de la evolución de la enseñanza de posgrado en América Latina, entre otros muchos educadores prominentes, resaltan tres personas que el IICA asignó a sus tres Direcciones Regionales: el Dr. Carlos Schlottfeldt, brasileño, en la Zona Sur; Dr. Carlos Garcés, colombiano, en la Zona Andina y el ingeniero Javier Becerra de la Flor, peruano, en la Zona Norte. Posteriormente, Schlottfeldt fue decano de la Escuela de Graduados de Turrialba; Garcés, decano de la Escuela de Posgrado del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, Bogotá, Colombia; y Becerra, fue por un año, hasta su fallecimiento, Director del Centro Tropical de Enseñanza e Investigación (CTEI), en Turrialba. Desafortunadamente, no fue posible obtener fotos de los dos últimos educadores.

Esta interrupción de una actividad docente importante, como lo fue la enseñanza de posgrado en ciencias sociales, constituye uno de los "antilogros" de la educación de posgrado de Turrialba. Ella señala lo efímero y riesgoso que resulta el iniciar y poner en marcha un determinado programa, favorecido por un determinado donante que tiene sus propias directrices y prioridades, las cuales, con frecuencia, están alejadas de la realidad que se vive en los países.

El IICA-CIRA tuvo logros importantes en la enseñanza no graduada, o sea, a través de cursos de capacitación, algunos con una duración de hasta dos años, brindados a estudiantes de todos los países latinoamericanos. Se entregaron certificados de asistencia a los cursos mas no un grado académico.

Estos estudiantes cumplieron a cabalidad con las demandas del momento histórico que entonces vivía América Latina, el cual exigía cambios profundos en la tenencia de la tierra y en la capacitación del campesino, para convertirlo, poco a poco, en un ente productivo y no en un productor automatizado guiado solamente por la tradición agrícola ancestral. Al combinar la valiosa experiencia del campesino con la nueva tecnología que se desarrolla considerando el medio socioeconómico en que actúa el pequeño productor, se pueden obtener resultados muy positivos. En esta etapa se graduaron 406 estudiantes.

LA TERCERA ETAPA (1973 a 1989)

La década de los años 60 fue muy fructífera para el Centro de Turrialba. Como institución dependiente del IICA, el CEI, que luego cambió su sigla a CTEI, logró avances significativos tanto en la investigación como en la enseñanza, así como en otras actividades conexas que llevó a cabo el Centro.

El IICA, de 1960 a 1969, en la época de la "nueva dimensión", había logrado beneficios en: (a) la ratificación de la Convención del IICA por los países latinoamericanos que --hasta comienzos de esa década-- no se habían adherido a la convención; (b) la reestructuración de sus actividades estableciendo tres programas básicos de investigación dentro de la Institución, y fuera de ella, tres importantes Direcciones Regionales en el Hemisferio (zonas Norte, Andina y Sur), las cuales trabajaban con una fructífera vinculación con las instituciones nacionales de los países bajo su jurisdicción, y (c) una modalidad administrativa más ágil que facilitó la operatividad de programas y proyectos.

Pero, al comienzo de la década de los años 70, las condiciones en que operaba el CTEI ya no fueron tan ventajosas. Un nuevo director general del IICA, el súbito fallecimiento del director del Centro de Turrialba y el cambio de rumbo en la política de algunos importantes donantes del Centro, produjeron un descenso en las actividades y potencialidades del CTEI.

Al transformarse el CEI en CTEI (Centro Tropical de Enseñanza e Investigación) en el año 1970; hubo un alejamiento paulatino del IICA con respecto al CTEI, en fin, concurrieron varios factores económicos y psicológicos que afectaron al centro de Turrialba.

Algunos de los investigadores/profesores del Centro, quizás con razón, creían que Turrialba era ya una institución con prestigio adquirido en el

trópico americano; sus técnicos tenían ya amplia experiencia en investigación y en enseñanza; conocían mejor las complejidades del trópico y de sus habitantes, razón por la cual creyeron oportuno formar casa aparte y comenzar una nueva marcha, con el apoyo del IICA y de otras instituciones internacionales pero con proyecciones e iniciativas propias.

Así, el ingeniero agrónomo Manuel Elgueta, nombrado director del CTEI por el nuevo Director General del IICA, doctor José Emilio G. Araujo, en 1971, se propuso transformar a Turrialba en un centro regional autónomo, con posibilidades de atraer la atención de los organismos de ayuda externa, así como del mismo IICA, el cual tenía en el Centro de Turrialba un complemento idóneo de sus propias actividades. Como ocurre en todo movimiento separatista, se corren riesgos muy grandes, surgen corrientes a favor y en contra y se pasa por un período de incertidumbre. En esa época difícil, el ingeniero Elgueta cumplió una labor valerosa, arriesgada y llena de incógnitas. El tenía excelentes contactos en los Estados Unidos, en las universidades, fundaciones y estaciones experimentales. El ingeniero Elgueta (recientemente fallecido) y sus inmediatos colaboradores lucharon por fortalecer al CTEI y darle la fisonomía de centro de investigación y enseñanza de primer orden, precisamente en los años 1971 y 1972, que fueron de una difícil transición entre la segunda etapa de Turrialba (IICA-CTEI) a la tercera etapa (CATIE).

◆ La creación del CATIE

A comienzos de 1971, el Consejo Directivo del IICA (según lo narra el ingeniero Elgueta en su libro biográfico "Memorias de una vida"), había pedido al Director General del IICA, doctor Araujo, que "buscara la forma de traspasar el Centro de Turrialba a una organización internacional o a un gobierno". Obviamente, el Consejo Directivo pensaba en el gobierno de Costa Rica, por ser la sede del IICA y del CTEI. A solicitud del doctor Araujo, el ingeniero Elgueta se dedicó a preparar un proyecto de traspaso, el cual, después de consultado con el IICA, fue presentado al entonces Presidente de Costa Rica, don José Figueres, quien lo aprobó y prometió remitirlo a la Asamblea Legislativa para su ratificación.

La propuesta, en general, contemplaba el compromiso del gobierno costarricense a dar al Centro de Turrialba una subvención anual de US\$50.000 y el IICA seguiría dando un aporte de US\$800.000 por año, pero, en años sucesivos, ese aporte disminuiría en US\$100.000 anuales, hasta quedar en un monto fijo de US\$300.000.



El Presidente de Costa Rica, Sr. José Figueres Ferrer, fue invitado a participar en un acto de entrega de certificados a los estudiantes graduados de la Escuela de Posgrado en Turrialba. Lo acompañan, a la izquierda, el Ing. Manuel Elgueta, Director del CTEI y a la derecha, el Dr. J. Emilio G. Araujo, Director General del IICA en la década de los años 70. (Foto archivo CATIE).

Ocurrió un cambio de gobierno en Costa Rica y ello generó una serie de propuestas y contrapropuestas, sin que en ellas participara la Dirección del IICA. Una de esas proposiciones sugería que fuera la Universidad de Costa Rica, en vez del Ministerio de Agricultura (en el cual originalmente se había pensado), la institución que absorbiera todo el Centro de Turrialba dejando sin participación al IICA. A ello se opuso enérgicamente el ingeniero Elgueta argumentando que, de aprobarse esta propuesta, el Centro de Turrialba cambiaría su condición de institución internacional a una de carácter nacional, posición que tuvo el apoyo del doctor Araujo. Este pasaje histórico, no muy divulgado pero bien documentado, se menciona solamente con el fin de señalar cuán fuertes eran los vaivenes de opinión que se desataron en torno a lo que, en el futuro, debería ser el Centro de Turrialba.

El 12 de enero de 1973 se firmó el convenio que creaba el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Firmaron el documento, por parte del Gobierno de Costa Rica, los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto, Gonzalo J. Facio Segreda, y de Agricultura y Ganadería, Fernando Batalla Esquivel, y por parte del IICA, el Director General del Instituto, José Emilio G. Araujo. El 16 de abril del mismo año, la Asamblea Legislativa ratificó el contrato y el 16 de mayo el Convenio fue rubricado por

el Presidente Figueres y sus Ministros, quedando así oficializado ese acuerdo. El día 1^o de junio se publicó en La Gaceta, el diario Oficial del Gobierno de Costa Rica, el decreto número 5201, en el cual se estipula que "el Gobierno de Costa Rica y el IICA acuerdan la creación de un Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, destinado a promover el progreso agrícola de los países de la región, cuya sede estaría cerca de la ciudad de Turrialba, en la Vertiente Atlántica de Costa Rica".



El Profesor Arnold L. Erickson (derecha) participa en una ceremonia de entrega de certificados en la Escuela de Posgrado del CATIE. Observan (de izquierda a derecha), el Sr. J. Emilio G. Araujo, Director General del IICA, el Prof. Juan Antonio Aguirre y el Director del CATIE, (período 1981 a 1984) Dr. Gilberto Páez. (Foto archivo CATIE).

Se estableció que el CATIE iniciaría oficialmente sus labores el día 1^o de julio de ese año. Al mismo tiempo, se fijó --como ámbito de acción del Centro-- el trópico americano, particularmente el que corresponde al istmo centroamericano y el Caribe.

El 27 de marzo de 1973 se firmó un convenio entre el IICA y la Universidad de Costa Rica, mediante el cual la UCR asume la responsabilidad académica del Programa de Posgrado en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales, la cual, hasta ese momento, era responsabilidad del IICA en su Centro de Turrialba.

Establecido definitivamente el CATIE, los directores del Centro, entre los años 1973 a 1976, hicieron grandes esfuerzos por obtener apoyo financiero de algunos organismos donantes, como fundaciones e instituciones del sector oficial así como del privado.

En esa época, algunas fundaciones, como la Rockefeller (que había apoyado ampliamente al IICA en el pasado), la Ford y la Kellogg, estaban en el proceso de cambiar su política de otorgar donativos a instituciones y gobiernos, y en vez de ello, apoyar directamente a los centros internacionales de investigación agrícola que se estaban formando (como el IRRI, en Filipinas; el IITA, en Nigeria; el CIMMYT en México y el CIAT en Colombia). Este cambio redujo paulatinamente el apoyo directo a las instituciones nacionales. Tal cambio de énfasis en la política de estos donantes (y de otros, como AID) también afectó al CATIE, a pesar de los grandes esfuerzos hechos por el Director Elgueta y sus colaboradores, entre ellos, el doctor Jorge Soria, quien lo sustituyó temporalmente en la dirección, a causa de una licencia prolongada que solicitó el señor Elgueta, debido a un serio accidente automovilístico que sufriera al término de su gestión como director.

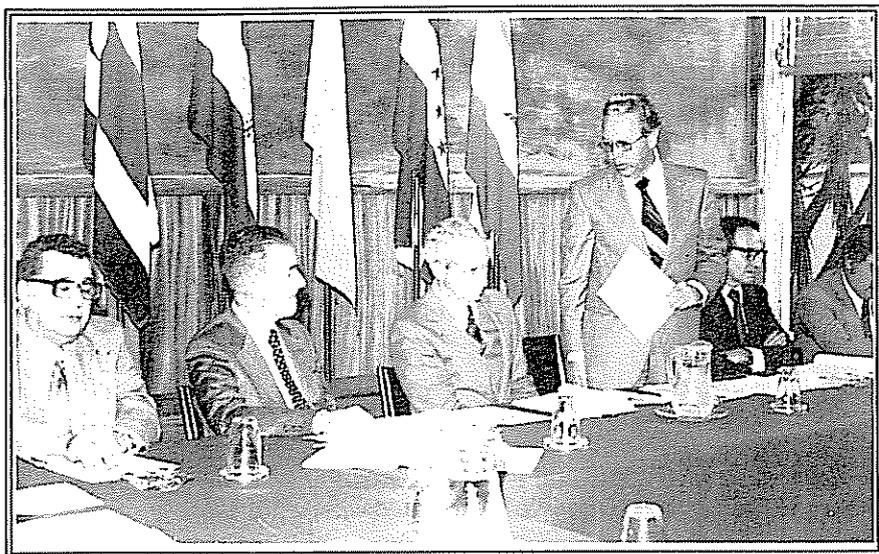
Pese a los esfuerzos del ingeniero Elgueta y de sus sucesores en la dirección del Centro, éste comenzó a perder el ritmo que traía de épocas anteriores, en gran parte, debido a razones económicas.

Para concluir el capítulo de los antecedentes históricos del CATIE mencionaremos que, con posterioridad al ingeniero Elgueta, fueron directores del Centro el doctor Santiago Fonseca (1977 a 1980), de nacionalidad colombiana, fitogenetista y fitopatólogo de profesión; el doctor Gilberto Páez, (1981 a 1984), paraguayo y estadístico de profesión y el Doctor Rodrigo Tarté Ponce (1984-1991), nematólogo, de nacionalidad panameña. Todos profesionales altamente capacitados y con una brillante hoja de vida.

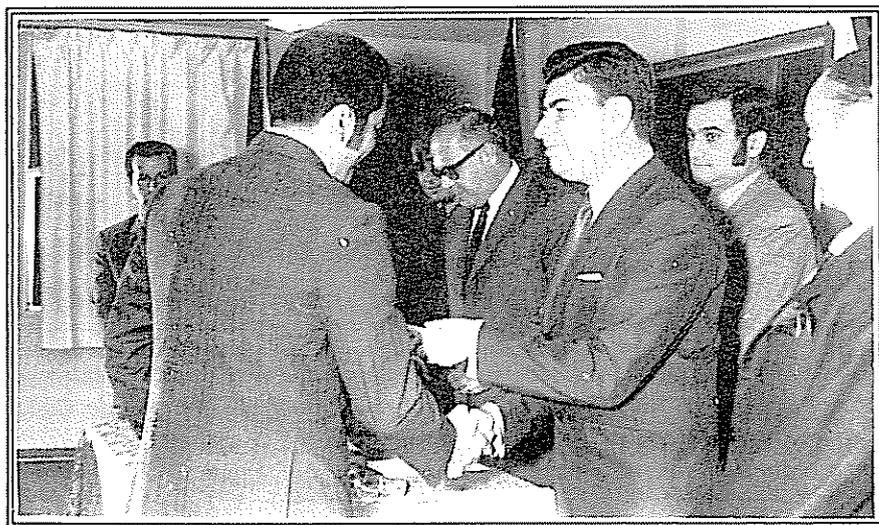
En años anteriores, fueron directores del Centro de Turrialba, antes que el señor Elgueta, las siguientes personas: doctor Gordon Havord, de nacionalidad británica, especialista en cacao (1960 a 1963); doctor José Marull, de nacionalidad chilena, especialista en suelos y en genética (1964-1967); ingeniero agrónomo Fernando Suárez de Castro, de nacionalidad colombiana, especialista en conservación de suelos (1968 a 1969) y finalmente, ingeniero agrónomo Javier Becerra, peruano, quien falleció en el CATIE siendo Director, al año de haber sido nombrado (1970).



El Ing. Manuel Elgueta, de nacionalidad chilena, fue Director del Centro de Turrialba de 1971 a 1975. En 1973, consolidó ante el Gobierno de Costa Rica el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE, como organismo autónomo que sustituyó al Centro Tropical de Enseñanza e Investigación, CTEI; anteriormente Centro de Enseñanza e Investigación. En la foto superior, el Ing. Elgueta hace una alocución en una ceremonia de entrega de certificados, en compañía de dos profesores de la Escuela de Posgrado. En la foto inferior, aparece con el Dr. Jorge Soria, de nacionalidad ecuatoriana, uno de sus colaboradores inmediatos quien lo sustituyó por espacio de un año (1975), al sufrir el Sr. Elgueta un serio accidente automovilístico que tuvo una lenta recuperación. (Fotos archivo CATIE).



Dr. Santiago Fonseca (de pie). (Foto archivo CATIE).

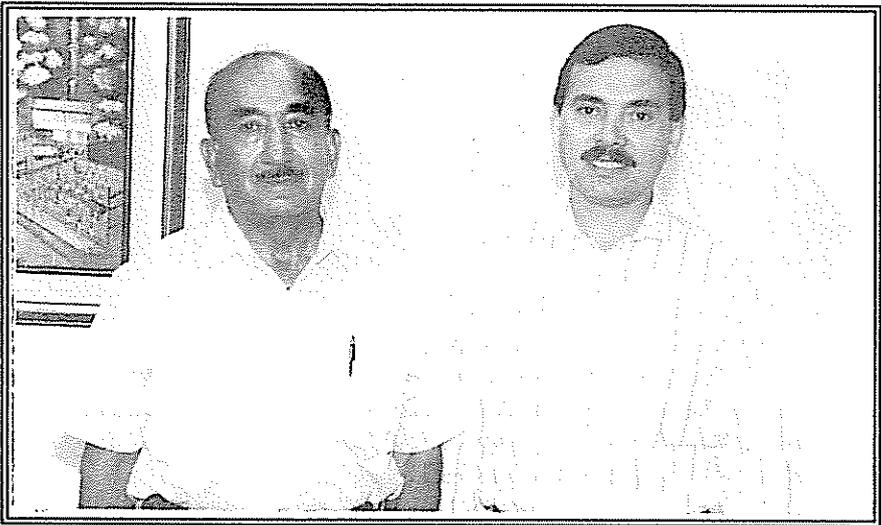


Dr. Gilberto Páez (al centro). (Foto archivo CATIE).

Los Doctores Fonseca y Páez, de nacionalidad colombiana y paraguaya, respectivamente, fueron Directores del CATIE, el primero, de 1977 a 1980 y el segundo, de 1981 a 1984

Obviamente, en este breve recuento histórico se han omitido nombres de personas que contribuyeron significativamente al desarrollo y prestigio del Centro de Turrialba. Pero, el propósito de esta publicación no es el de hacer un recuento pormenorizado de los eventos ocurridos en el Centro, ni de los logros científicos que se obtuvieron en Turrialba. El objetivo de estas notas es ofrecer algunos antecedentes de la enseñanza de posgrado, impartida en Turrialba para tener una mejor comprensión de lo que esta Escuela pueda lograr, al comenzar la última década del Siglo XX. Tal narración se hace sin entrar en detalles de los contratiempos que pudo haber tenido la Escuela. Lo importante es destacar que la institución de enseñanza graduada de Turrialba existe, que está bien cimentada y que las adversidades que alguna vez tuvo en el pasado se han podido superar.

Para concluir con esta somera síntesis histórica diremos que, a partir de 1983, la elección del Director del CATIE la ha hecho su Consejo Directivo. Desde marzo de 1984 ocupó la dirección, con el cargo de Director General, el doctor Rodrigo Tarté Ponce, de nacionalidad panameña; quien fue reelecto al cargo en 1988. El doctor Tarté, horticultor y nematólogo de profesión, fue sustituido en marzo de 1992 por el Dr. Rubén Guevara Moncada, especialista en ciencias forestales, de nacionalidad hondureña, con el que se inicia una **etapa organizativa en la estructura general del CATIE.**



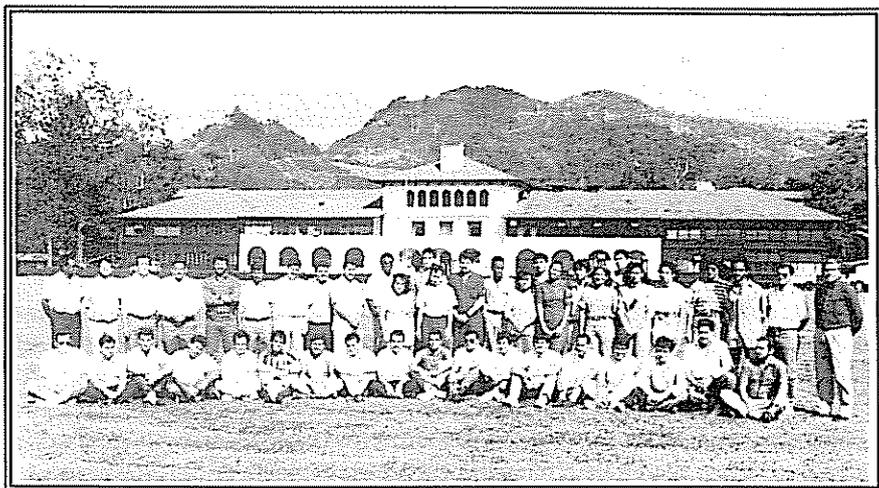
El Dr. Rubén Guevara Moncada, de nacionalidad hondureña, especialista en Ciencias Forestales, es el actual Director General del CATIE (derecha). A la izquierda el Dr. Jorge Soria, quien sustituyera temporalmente en la Dirección del Centro al exdirector Manuel Elgueta, a causa de un accidente automovilístico

◆ El Programa de Posgrado UCR-CATIE

El 14 de octubre de 1974 se define un Programa de Posgrado en Ciencias Agrícolas UCR-CATIE, en el cual se especifican aspectos académicos, organizativos y financieros. Sin embargo, no es sino hasta dos años después, el 13 de octubre de 1976, en que el Rector de la Universidad de Costa Rica, doctor Claudio Gutiérrez y el Director Encargado del CATIE, doctor Jorge Soria, firman un convenio en el cual se establece formalmente el Programa de Estudios de Posgrado en Ciencias Agrícolas y en Recursos Naturales definiendo objetivos, procedimientos y obligaciones (éstas, por parte de la UCR y del CATIE) y disponiendo que el Convenio "tenía validez hasta tanto una de las partes no comunique a la otra, con seis meses de anticipación, su decisión de ponerle fin".



El Dr. Rodrigo Tarté Ponce, de nacionalidad panameña, quien fue Director General del CATIE, hasta 1991, en una ceremonia de entrega de diplomas de la Escuela de Posgrado felicita a un estudiante graduado; es acompañado por los Doctores Virgilio Cozzi (al fondo) y José Luis Parisi, ambos del Sistema de Posgrado del CATIE (Foto archivo CATIE).



Grupo actual de estudiantes de posgrado promoción 1993-1995. (Fotos archivo CATIE).

En este documento se definieron áreas de responsabilidad, regulación de asuntos académicos, procedimientos de selección de estudiantes, aprovechamiento de becas, coordinación académica y administrativa, forma de pago de los profesores, etc. El convenio estableció que:

- La Universidad otorgaría el título de *Magister Scientiae* a aquellos estudiantes que completaran con éxito su programa académico;
- El CATIE daría las facilidades necesarias para que los estudiantes hicieran sus investigaciones siendo éstas, básicamente, parte esencial del programa institucional de investigación del Centro.
- El IICA participaría en el programa de enseñanza UCR-CATIE con su biblioteca (Biblioteca Conmemorativa Orton), perteneciente al Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola (CIDIA) y localizada en Turrialba en la sede del CATIE.

Por decisión de la Junta Directiva del CATIE, luego de una evaluación independiente del Programa de Posgrado UCR-CATIE, quedó sin efecto el Programa de Posgrado UCR-CATIE en 1984, el cual, como tal, fue una experiencia provechosa para ambos participantes.

Al hacer un ligero análisis de la actividad de enseñanza de posgrado, con anterioridad al año 1984, se podría resumir lo siguiente:

- La disponibilidad de becas fue factor decisivo por el cual el número de estudiantes admitidos al Programa de Estudios Graduados era muy bajo, aún cuando el número de solicitudes era alto y el de solicitudes aprobadas también lo fuera (Cuadro 2, Sección ANEXOS).
- Por razones de presupuesto, el número de profesores era bajo, no así la de cursos ofrecidos.
- La falta de infraestructura para la enseñanza fue otro factor limitante. Se necesitaban más facilidades para alojar a los estudiantes, más aulas de clases y espacio apropiado para reunión de grupos de estudiantes.

Estos factores, más otros que se encontraron en una gira efectuada por el Director del CATIE en 1985, el Dr. Rodrigo Tarté Ponce, por todos los países miembros, fueron determinantes para que se tomara la decisión de hacer cambios de fondo: en las orientaciones de la enseñanza de posgrado, nivel de calidad de la enseñanza, oportunidades de matrícula por países así como otros aspectos curriculares y organizacionales. También, se identificaron las principales necesidades para lograr la formulación de un nuevo Proyecto de Educación Superior, el cual sería aprobado y financiado por la oficina para Centroamérica y Panamá, de la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (ROCAP/AID), y que aportaría suficientes recursos para incrementar la planta docente, ampliar la infraestructura física y dotar de mayor capacidad a la biblioteca, a los laboratorios y su Servicio de Cómputo. En la administración del Dr. Rodrigo Tarté, dentro de las mejoras a la planta física, resalta la construcción de los nuevos apartamentos, para alojar con mayor comodidad, a los estudiantes de Posgrado, tanto a los que permanecen solos, como a aquellos que traen esposa e hijos. Asimismo, se construyeron casas de habitación para profesores de la Escuela de Posgrado. Estas nuevas edificaciones fueron financiadas con recursos aportados por el Proyecto de Educación Superior.

Hasta aquí, hemos dado un vistazo general de lo que ha sido el Centro de Turrialba --en sus diferentes etapas-- y también, la Escuela de Posgrado. Hemos creído oportuno dar algunos antecedentes que pudieran ser pertinentes para conocer la filosofía del Programa de Posgrado de Turrialba y el papel que ha desempeñado la Escuela en el desarrollo agrícola integral de los países latinoamericanos.

EL PROGRAMA DE POSGRADO DEL CATIE

Subdirección General Adjunta de Enseñanza (1985-1992)

A partir del año 1985 y de acuerdo con los lineamientos programáticos del Plan a diez años, cuyas bases y metas esbozó la Dirección del CATIE, se considera que, en el Centro, las actividades de investigación y de enseñanza han de ser prioritarias e interconectadas, dentro de una filosofía integral y no competitiva, a fin de que no ocurra una dicotomía de funciones entre enseñanza e investigación que resultaría perjudicial para la política institucional.

Con base en la filosofía integral del quehacer educativo que tiene el CATIE, los procesos de enseñanza-aprendizaje se estructuraron en tal forma que se integraron a los proyectos de investigación que desarrollaban, primero, los departamentos técnicos que hasta finales de 1986 operaban en el CATIE (Producción Vegetal, Producción Animal y Recursos Naturales Renovables); luego a partir de 1987, los tres programas de investigación que estableció el Centro: Mejoramiento de los Cultivos Tropicales, Producción y Desarrollo Agropecuario Sostenido y Manejo Integrado de los Recursos Naturales Renovables. A partir de 1992, al iniciar su mandato el Dr. Guevara, como Director General, se modifican los tres programas anteriores para dejar solamente dos programas de investigación: Manejo Integrado de Recursos Naturales y Producción Agrícola Sostenible, además de un tercer programa: Enseñanza para el Desarrollo y la Conservación.

Para agilizar los procesos de integración enseñanza/investigación, a comienzos del año 1985 se estableció el Departamento de Estudios de Posgrado y Capacitación (DEPC), con funciones más amplias y específicas que el anteriormente denominado Departamento para el Desarrollo de Recursos para la Investigación y la Docencia, el cual funcionó hasta 1984.

Con el propósito de consolidar, en forma definitiva, los distintos procesos educativos, conforme a la política innovativa del CATIE en su proyección institucional para la década 1988 a 1997 --lo cual conllevó a poner en marcha un nuevo plan estratégico del CATIE-- el Departamento de Estudios de Posgrado y Capacitación fue convertido en la Subdirección General Adjunta de Enseñanza (SDGAE) en 1987, la cual funcionó como tal hasta 1991.

◆ Un paso en firme hacia adelante: se establece la SDGAE

Al establecerse la Subdirección General Adjunta de Enseñanza (SDGAE) y de conformidad con los lineamientos programáticos del plan a diez años, se estableció, como estrategia prioritaria de la Institución, que la SDGAE trabajase en estrecha cooperación con la Subdirección General Adjunta de Investigación, para lograr la integración efectiva y definitiva de las dos actividades básicas del CATIE: la investigación y la enseñanza, según los postulados de equilibrio y no competitividad descritos en párrafos anteriores. Las dos mencionadas subdirecciones habrían de trabajar coordinada y paralelamente en el logro de las metas que el CATIE se proponía alcanzar en la próxima década.

El equipo constituido para manejar la SDGAE estaba integrado por el Dr. José Luis Parisf, como Subdirector General Adjunto; el Dr. Ramón Lastra, como Coordinador de Posgrado y el Dr. Virgilio Cozzi, como Coordinador de Capacitación.

◆ Objetivos de la Subdirección de Enseñanza

Los objetivos de la SDGAE fueron:

- Coordinar y proporcionar apoyo técnico a las actividades de formación de recursos humanos en sus fases de planeación, programación, conducción y evaluación.
- Desarrollar enfoques, sistemas, métodos, procedimientos y recursos educacionales, vinculados a las áreas disciplinarias y de investigación del CATIE, aplicables tanto en el Centro como en las instituciones de los países del mandato de la Institución.
- Dar cohesión a los aspectos técnicos de las relaciones de cooperación con instituciones nacionales e internacionales públicas o privadas, cuyas actividades en materia de formación de recursos humanos fueran de interés para el Centro.
- Promover el desarrollo de las acciones destinadas a favorecer la aplicación del enfoque multidisciplinario e integral, en los procesos de enseñanza-aprendizaje que realice o apoye el Centro.
- Poner en marcha acciones de seguimiento, desarrollo y apoyo a egresados.

- Planificar y ejecutar acciones de desarrollo institucional en el ámbito educativo.
- Formular las estrategias de comunicación, así como el diseño y producción de los medios necesarios en el marco de la política oficial de comunicación del CATIE.

◆ Logros de la SDGAE

La implementación de la estrategia se vio favorecida por el aporte económico del proyecto "Educación Superior" financiado por AID/ROCAP. Dicho proyecto hizo posible además del desarrollo de los objetivos planteados, la contratación de profesores/investigadores y la ampliación de la planta física. Algunos de los logros obtenidos por la SDGAE fueron muy significativos.

El establecimiento del Comité Académico

Este Comité es el órgano asesor del Consejo Directivo del CATIE en materia de diseño de políticas y estrategias en el campo educacional. En lo referente a estudios de posgrado, el Comité actúa conforme a lo establecido con las universidades públicas o privadas, nacionales o extranjeras; atiende las recomendaciones y resuelve las consultas que le formula el mencionado Consejo. El Comité está integrado por tres miembros del Consejo Directivo designados por éste; de acuerdo con un reglamento ya aprobado, el resto del Comité está formado por un representante de cada país miembro, propuesto por el Comité Nacional de REDCA. El secretario ex-officio del Comité Académico es el Director General del CATIE.

El Desarrollo Curricular

Se dio comienzo al Programa de Actividades de Desarrollo Curricular, cuyos resultados comenzaron a aplicarse, en lo que se refiere a los estudiantes de posgrado, a partir de la generación académica del año 1989. Como elemento energizante, este programa tuvo un modelo académico, un nuevo currículum, con perfiles de ingreso y de egreso de los estudiantes, definidos con base en las necesidades profesionales de los países miembros y un sistema de evaluación. Estos cuatro componentes del Desarrollo Curricular se explican así:

- El modelo académico perseguía el logro de una mayor coherencia entre las distintas actividades educativas del Centro, aprovechando al máximo los recursos disponibles y consiguiendo, dentro del sistema, un alto nivel de eficiencia;

máximo los recursos disponibles y consiguiendo, dentro del sistema, un alto nivel de eficiencia;

- El nuevo currículum englobaba todas las actividades que conducían a la adquisición del grado académico de **Magister Scientiae**. Uno de sus ingredientes, el Plan de Estudios, debía contemplar las nuevas orientaciones y especializaciones que se establecían;
- Los perfiles de ingreso y de egreso constituyen los puntos de contacto dentro de la realidad social y un determinado sistema educativo que pretendía interactuar con esa realidad; o sea, era el contacto entre el proceso de formación de profesionales y el campo ocupacional de esos profesionales en su accionar en su medio social;
- La evaluación era una instancia clave dentro de la nueva estructura organizativa; era un proceso integral y permanente, que debía incluir a todos los elementos que intervenían en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Conjuntamente con el Programa de Actividades de Desarrollo Curricular, se progresó en otras acciones conexas, entre ellas, las siguientes:

Incremento en la disponibilidad de becas. Se registró un incremento del 35% en la disponibilidad de becas con respecto a años anteriores, para estudiantes procedentes de los países miembros del CATIE, así como del resto de América Latina y de la región caribeña. Este aumento se logró gracias al apoyo de las siguientes instituciones y proyectos:

- USAID/ROCAP: Proyectos: Madeleña, Manejo Integrado de Plagas (MIP), Manejo de Cuencas (PRMC);
- Gobierno de Holanda;
- Organizaciones Internacionales: CIID (Canadá); DSA y DAAD (República Federal de Alemania); ODA (Reino Unido); ASDI (Suecia) y otros;
- Algunos países miembros y otros no miembros del CATIE, han hecho esfuerzos para becar a algunos estudiantes con recursos propios.

Consolidación de un nuevo sistema de admisión de estudiantes. Se puso en marcha un nuevo sistema para admitir estudiantes de posgrado mediante una prueba de conocimientos que brinda al CATIE mejores pronósticos, esta prueba es aplicada en todos los países a los que pertenecen los estudiantes, fortaleciéndose así la posibilidad de su retención y permanencia en

Establecimiento de la Oficina de Asuntos Estudiantiles. Esta dependencia brinda apoyo logístico a los estudiantes en sus asuntos docentes y personales.

Contratación de nuevos profesores-investigadores. Con la disponibilidad financiera que otorgó el convenio CATIE/ROCAP para la educación superior, fue posible contratar nuevos profesores-investigadores, con los cuales se fortalecieron las dos actividades fundamentales del CATIE: la enseñanza y la investigación y se estableció un sólido vínculo entre ambas actividades.

Consolidación de REDCA

En el subcapítulo siguiente se describe en detalle lo que es REDCA como uno de los logros fundamentales del CATIE en los años 1988 y 1989.

◆ REDCA: un mecanismo de cooperación interinstitucional

"La Red Regional de Cooperación en Educación Superior y Capacitación Agropecuaria y de los Recursos Naturales Renovables", REDCA, es el resultando de un acuerdo de alcance regional que ha propiciado el CATIE, basado en dos postulados fundamentales de la acción del Centro: (1) promover la cooperación institucional, como mecanismo clave para impulsar el desarrollo regional, y (2) complementar los esfuerzos de las instituciones nacionales de investigación, enseñanza y desarrollo agropecuario.

En 1986, la Dirección del CATIE presentó al Consejo Directivo, en su Quinta Reunión Ordinaria (26 de febrero), un documento titulado "El Programa de Posgrado del CATIE en su nuevo enfoque regional". El Consejo aprobó lo actuado por la Dirección en cuanto a la constitución de REDCA e instó al Director "a proseguir en la consolidación de la Red, así como en la profundización del proceso curricular".

La Primera Reunión Internacional y Asamblea Constitutiva de la Red, se efectuó en Turrialba del 2 al 4 de junio de 1986. En ella se declara formalmente constituida la Red, como pronunciamiento final, en la denominada "Declaración de Turrialba". En esa reunión también se acordó que la Secretaría General de la Red quedara en el CATIE y se programó una segunda reunión a efectuarse en agosto de 1986, en Ciudad de Guatemala. Con los acuerdos anteriores, REDCA quedó formalmente establecida dentro de un marco conceptual bien definido y con los siguientes objetivos:

Con los acuerdos anteriores, REDCA quedó formalmente establecida dentro de un marco conceptual bien definido y con los siguientes objetivos:

- Contribuir al mejoramiento de la calidad de la investigación, la educación agrícola superior, la capacitación y la extensión en materia agropecuaria y de los recursos naturales para el desarrollo acelerado y sostenido.
- Propiciar la cooperación interinstitucional, tanto en cada país como a escala nacional.
- Estimular la cooperación del CATIE con los programas de investigación, enseñanza agrícola superior, capacitación y extensión de las instituciones adheridas a la red, en cada país y dentro de la región.
- Facilitar la cooperación de las instituciones afiliadas a la Red para con los programas nacionales y proyectos nacionales y regionales del CATIE, organismo al servicio de los países miembros.

Actividades de REDCA

- La formación y puesta en marcha de los Comités Nacionales de REDCA.
- Elaboración de un inventario de recursos humanos disponibles en las instituciones componentes de la Red.
- Organizar las futuras asambleas de REDCA.
- Elaborar el Reglamento General de REDCA.
- Establecer vínculos de colaboración con algunas universidades de los Estados Unidos.

El Anexo II presenta las instituciones miembros de REDCA, hasta finales de 1992.

LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA DE POSGRADO DE TURRIALBA

Hasta finales de 1992, se han graduado de la Escuela de Posgrado de Turrialba 1108 estudiantes que proceden de 38 países (Cuadro 3, en la Sección ANEXOS).

◆ Distribución de los estudiantes por diversos criterios

- Las tres etapas de la Escuela de Posgrado (Cuadro 1).
- Número de solicitudes presentadas y estudiantes graduados en el período 1980-1992 (Cuadro 2).
- Egresados en las Etapas IICA, UCR-CATIE y CATIE (Cuadro 3).
- Egresados por año de graduación (Cuadro 4).
- Egresados por generación y área de estudio (Cuadro 5).

◆ El Programa de Apoyo y Seguimiento de Egresados (PASE)

El PASE pretende establecer mecanismos de relación entre los egresados y de éstos con el CATIE. Una de las acciones contempladas fue la puesta en marcha de las Asociaciones de Egresados y el ofrecimiento de servicios de información técnica a los egresados, así como de educación continuada.

Como sucede con muchas instituciones de enseñanza que existen en diferentes países, el CATIE se ha preocupado por: (1) mantener un registro de egresados de la Escuela de Posgrado de Turrialba; (2) establecer un programa de servicios para los egresados, como el de enviarles información y facilitarles medios para que logren la actualización profesional; (3) promover la formación de asociaciones de egresados con el fin de estimular el espíritu de grupo ("esprit de corps") y de canalizar su acción de integración entre los egresados, tanto entre ellos mismos (en el ámbito nacional) como entre ellos y el **Alma Mater**.

A través de grupos "promotores" formados en cada país, se organizan reuniones periódicas de egresados, para llegar así a formalizar las Asociaciones Nacionales de Egresados, las cuales tienen los siguientes objetivos :

1. Estimular y favorecer la unión entre los egresados que obtuvieron el Diploma de Posgrado en Turrialba.
2. Fomentar el intercambio de experiencias académico/científicas por intermedio de las relaciones nacionales e internacionales.
3. Auspiciar la superación y actualización de los egresados.
4. Servir de enlace entre el CATIE y los egresados del país.
5. Contribuir al desarrollo del sector agropecuario y de los recursos naturales del país, sirviendo de medio para la canalización de los esfuerzos de cooperación del CATIE, con las instituciones nacionales donde prestan servicio los egresados.
6. Cooperar con el CATIE en la detección de las necesidades del desarrollo nacional para lograr una mejor orientación del apoyo que esta Institución brinda a los países.
7. Facilitar la comunicación permanente entre los egresados de Turrialba.

Se ha elaborado un formato de Acta de Constitución y se ha redactado una propuesta para disponer de estatutos que rijan las Asociaciones de Diplomados en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales del CATIE, cada una de las cuales se denominará "Asociación de Egresados del CATIE".

Hasta finales del año 1992, ya se habían establecido las siguientes asociaciones de egresados:

- | | |
|-------------|-----------------------|
| -Haití | -El Salvador |
| -Ecuador | -Nicaragua |
| -Costa Rica | -Panamá |
| -Honduras | -República Dominicana |
| -Guatemala | |

Otros países están en la actualidad consolidando sus respectivas asociaciones.

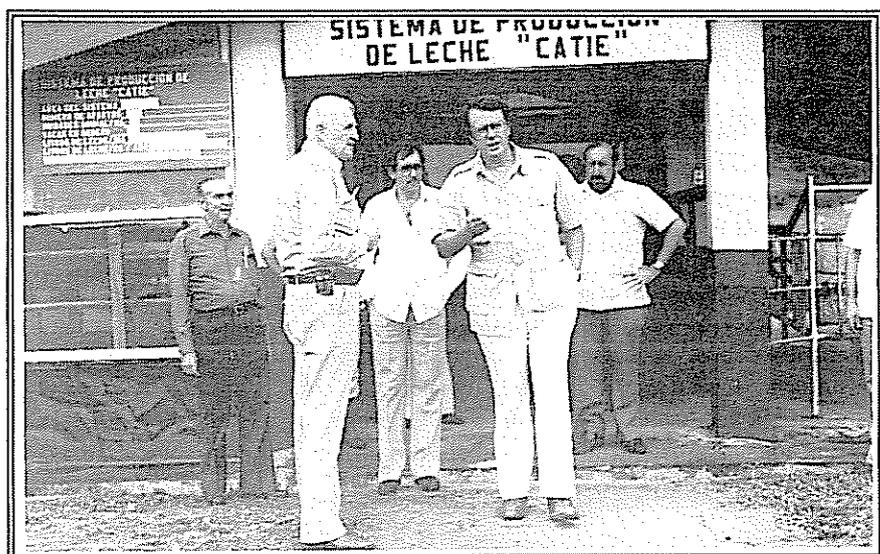
EL PROFESIONAL GRADUADO Y EL TECNICO EJERCEN FUNCIONES COMPLEMENTARIAS

La trayectoria de la Escuela de Posgrado dentro de los esquemas IICA, CEI-CTEI y CATIE, a lo largo de 47 años de constante labor, evidencia que la investigación y la enseñanza han constituido los dos pilares que han sustentado las tres instituciones que han tenido asiento en Turrialba.

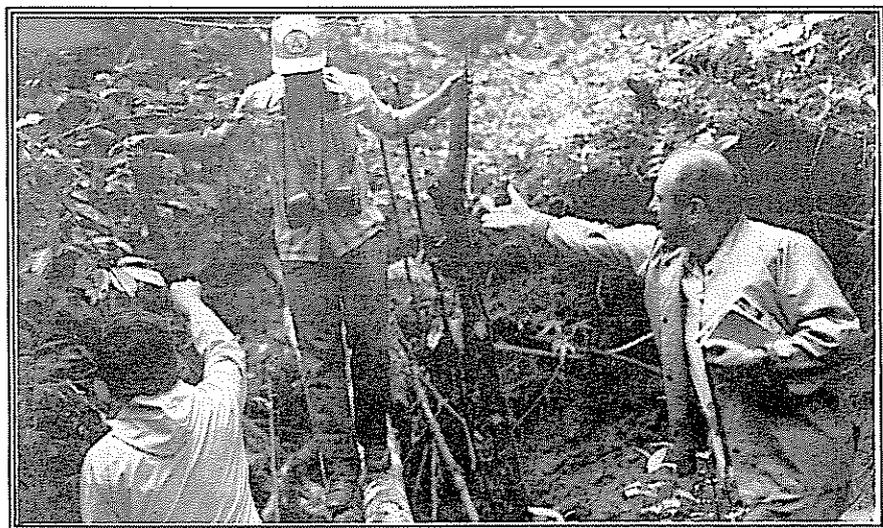
Es obvio que estas tres organizaciones bajo las cuales funcionó la Escuela, también desarrollaron otras actividades en provecho de los países a los cuales debían su existencia, como lo fueron: la asistencia técnica, la consultoría específica, la acción concertada con gobiernos y con las instituciones nacionales y el seguimiento de proyectos bilaterales, regionales o multinacionales, orientados hacia el desarrollo agrícola buscando --en particular-- el bienestar de la población rural.



Entrega de diplomas de M.Sc., formación 1987-1989. En la mesa principal, de izquierda a derecha, Dr. José Luis Parisí, Ing. Oscar Fonseca, Dr. Rodrigo Tarté, Dr. Eduardo Casas, Dr. Ramón Lastra y el Dr. José Flores (Foto archivo CATIE).



Entre los muchos excelentes profesores que han impartido sus enseñanzas en la Escuela de Posgrado de Turrialba, dos pueden ser considerados como dignos representantes del grupo de profesores/investigadores que han dejado una honda huella en América Latina: Los Doctores Jorge de Alba (foto superior primer plano, a la izquierda), de nacionalidad mexicana, especialista en Zootecnia Tropical y Gerardo Budowski (foto inferior a la derecha), de nacionalidad venezolana, especialista en Recursos Naturales (Foto archivo CATIE).



Las tres instituciones han brindado apoyo y coordinación a los esfuerzos hechos por los países para mejorar la productividad agrícola o para fortalecer las instituciones nacionales; han sido elementos catalizadores que ayudan a orientar actividades, obtener información, analizar resultados y recomendar acciones conjuntas, dejando siempre el crédito de los logros obtenidos a los países y no a la Institución.

Posiblemente, las actividades más productivas del IICA, el CEI-CTEI y el CATIE han sido la enseñanza de posgrado y la capacitación; la primera, ha formado el cuerpo de profesionales en las ciencias agrícolas que los países han requerido para lograr un desarrollo agrícola equilibrado y armonioso, y la segunda, ha mejorado las aptitudes y destrezas del técnico intermedio que forma parte importante del personal que se preocupa, en cada país, por alcanzar niveles superiores de autoabastecimiento agrícola. El técnico tuvo una formación no graduada en instituciones de enseñanza de muy diferente esquema educacional.

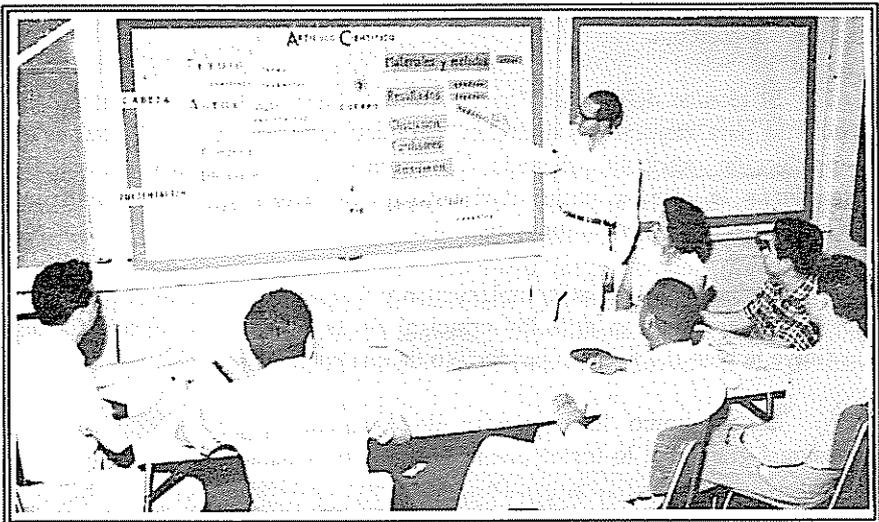
El técnico debe saber "hacer cosas" y hacerlas bien; para ello, debe capacitarse para mejorar sus destrezas, para actuar como líder en las faenas de la producción agrícola, dejando al profesional que recibió enseñanza posgraduada la cátedra universitaria, la investigación y la importantísima función de decidir sobre políticas agrícolas.

Ambas funciones se complementan y forman un elemento básico único que, conjuntamente con el actor principal de la producción: el agricultor, constituye la base del proceso productivo de una nación.

Es así como la enseñanza de posgrado mejoró la calidad del profesional graduado; lo formó con la finalidad de satisfacer las necesidades de los países a fin de que cada nación contara con elementos propios para hacer frente a los compromisos que demanda el desarrollo integral de cada país, ante su historia, su presente y su propio futuro.

Son muchas las necesidades profesionales y técnicas que han tenido los países latinoamericanos en las cuatro décadas pasadas. Buena parte de lo que se ha hecho se logró a través de la formación de profesionales competentes en las distintas disciplinas agrobiológicas. La defensa de los recursos naturales renovables ofrece un buen ejemplo de lo mucho que se ha logrado a través de la enseñanza de posgrado y de la capacitación del personal intermedio. En este campo específico, Costa Rica ofrece un ejemplo sobresaliente, en el cual el trinomio IICA-CTEI-CATIE ha tenido una actuación preponderante

Tenemos ante nosotros un vasto panorama de múltiple colorido y de diversas tonalidades. Para captar esos colores y matices, como lo hacen los sensores remotos en la novedosa técnica de percepción, transmisión e interpretación de imágenes de satélite, aptas de ser luego procesadas con diferente intención de utilización, es necesario tener primero estudios de base confiables, conocimientos sólidos y metodologías para acumular y sintetizar tales conocimientos. Por ello, es necesario, por un lado, tener escuelas de posgrado con miras hacia el futuro y que se anticipen a los acontecimientos; por otro, disponer de una red operativa de instituciones investigativas, educacionales y operativas-- la cual ya se ha establecido-- y finalmente, y de una férrea voluntad de acción, por parte de todos, lo cual también ya se está logrando.



Una foto para la historia: el erudito profesor de redacción técnica del IICA, Ing. Adalberto Gorbitz, dicta una clase a un grupo de alumnos en días lejanos. El Ing. Gorbitz, además de profesor, fue por 20 años, editor de la Revista Turrialba; bajo su dirección, esta publicación adquirió prestigio internacional, siendo quizás la de lectura más amplia en el Tercer Mundo. (Foto archivo CATIE).

EL IMPACTO DE LA ESCUELA DE POSGRADO EN EL DESARROLLO AGRICOLA DE AMERICA LATINA

Al mejorar paulatinamente todo el proceso de la educación agrícola en el Hemisferio, tanto de la enseñanza universitaria como de la graduada, se logró la formación de un profesional agrícola mejor preparado y capacitado para resolver los problemas de la agricultura latinoamericana.

Al haber mejores profesores recién salidos de las universidades y de las escuelas graduadas, muy posiblemente, sus alumnos serían mejores que ellos mismos, en igual manera que ellos fueron mejores que sus antecesores. Mediante un proceso de mejoramiento académico, continuo y dinámico habrá un componente de evolución permanente de la enseñanza; los nuevos profesionales que produzca el gran sistema académico estarán mejor formados y darán mejores frutos.

El profesional agrícola, que ya tiene un bien ganado crédito en América Latina, tendrá un prestigio cada vez mayor y cada día se valorizará más su desempeño en los diferentes frentes de acción en que actúa. La profesión agrícola, noble de por sí porque procura el mejoramiento humano, en particular en las áreas rurales, será cada vez mejor reconocida por las sociedades latinoamericanas.

Conviene señalar que su formación académica, en los 30 últimos años, ha sido menos libresca, menos memorista, más práctica. Es un profesional que, cada día, adquiere una visión global más amplia, es más apto para pensar en grupo y trabajar interdisciplinariamente, ya que se está superando la época de las torres de marfil, de los "encastillamientos" y "departamentalizaciones". Ahora, los nuevos graduados tienen una visión más realista de los problemas del agro, están más compenetrados de cómo es la vida del campesino, del papel de la familia en el acontecer rural, de cómo funciona el mercadeo de los productos agrícolas y de las minucias y entreveros del otorgamiento del crédito y de la asistencia técnica.

Ya es sabido que son muchos y disímiles los componentes de la problemática de la producción agrícola en la región centroamericana; es una interacción de actuaciones de organizaciones nacionales y algunas regionales o internacionales, en una a veces complicada madeja de hilos que interconecta el sector productivo, el sector oficial y el privado. En esa interacción de personas e instituciones, hay dos elementos clave: el hombre, representado por el productor y por el agente de cambio y el conocimiento que puede transformar al agro, en la búsqueda constante del mayor desarrollo rural. Tanto en la formación del agente de cambio como en la generación del conocimiento, la educación agrícola juega un papel preponderante. La

educación transforma al hombre y contribuye a generar conocimientos para la humanidad. La educación comienza en la escuela rural; luego, sigue en la Universidad y culmina en la Escuela de Posgrado. En todo este engranaje de instituciones educativas hay un hilo conductor central: el propósito de educar a la masa campesina. De ahí que el componente de las ciencias sociales es de mucha importancia y debe incorporarse a la educación graduada de las escuelas de posgrado de América Latina.

El presente documento no pretende evaluar los logros obtenidos por el IICA, el CTEI o el CATIE en las pasadas cuatro décadas. Esa es labor difícil, delicada y compleja que ni siquiera intentaríamos acometer.

Pero, sí aceptamos que nuestra Escuela de Posgrado de Turrialba fue, por diez años, la única que funcionó en América Latina; si aceptamos que esta Escuela contribuyó significativamente a que se fundaran otras y que ayudó a que éstas se fortalecieran con su experiencia y con el apoyo que Turrialba les dio, entonces, sí podremos aceptar que el impacto producido por la Escuela de Posgrado --que ahora funciona bajo el CATIE-- sí ha tenido un fuerte impacto en el desarrollo agrícola de América Latina.

Ahora bien, si podemos visualizar el panorama multiespectral que ofrece la proliferación de instituciones nacionales que trabajan por aumentar racionalmente la producción agrícola en los países centroamericanos y del Caribe, las cuales se esfuerzan por mejorar la calidad de vida en las comunidades rurales, sin embargo, nos es difícil visualizar y analizar los componentes de esta gran acción conjunta. La acción multinstitucional está en plena marcha, con metas definidas, con interrelaciones en proceso de integración y con una gran voluntad de compartir responsabilidades para alcanzar metas elevadas. Metas que, quizás, jamás soñaron los precursores del panamericanismo libertador y romántico. Ahora estamos forjando un nuevo panamericanismo, igualmente altruista pero quizás más realista, más pegado a la tierra. Es muy difícil medir impactos, o al menos, no es nada fácil medirlos mediante la aplicación de criterios subjetivos; sería necesario aplicar metodologías científicas que nos pudieran dar una necesaria aproximación a la realidad.

También, resultaría difícil medir el efecto catalizador de los esfuerzos que hizo la Escuela de Posgrado de Turrialba en el desarrollo agrícola de América Latina. Cuando se haga esa medición, en años futuros, y se analicen los efectos producidos por esta benemérita institución en el ámbito continental (recordemos que Turrialba ha tenido la responsabilidad académica graduada para toda América Latina), se podrá entonces constatar que ese impacto fue profundo aunque no espectacular. Operó hacia adentro, no hacia los lados.

SITUACION ACTUAL Y PROYECCION DE LA ESCUELA DE POSGRADO

Con la finalización en 1992, del Proyecto de Educación Superior, financiado por AID/ROCAP, el cual permitió la ampliación de la infraestructura, la contratación de profesores y en general un fortalecimiento de la acción educativa del CATIE, la Escuela de Posgrado entró en una fase coyuntural: por un lado posee una capacidad instalada para atender a 140 alumnos en el Programa de Maestría y alrededor de 2000 en programas de capacitación, y por otra parte, la Institución debe enfrentar el reto de mantener su planilla de profesores e incrementar el número de becas disponibles. En la actualidad no se está ocupando el potencial instalado; en consecuencia, se deben adelantar acciones para la consecución de recursos, con el fin de hacer un uso más intensivo de las facilidades.

La nueva administración del CATIE, que inició funciones en marzo de 1992, ha manifestado a través de su Director General, Dr. Rubén Guevara Moncada, la voluntad de apoyar decididamente las acciones educativas que adelanta la Institución. Dentro de esta política, se pidió a las autoridades de la Escuela de Posgrado, la presentación de un Plan Integral de Desarrollo de los Programas Educativos. Dicho plan fue aprobado por la Junta Directiva del CATIE y está comenzando a ser implementado en la actualidad.

Dentro de los cambios más importantes están los siguientes:

- Organización

Se fortalece el Programa de Enseñanza, eliminando el esquema anterior de tres niveles jerárquicos (Subdirección General Adjunta de Enseñanza) y creando la Dirección de Enseñanza para el Desarrollo y la Conservación, dependiente de la Dirección General, con tres áreas bajo su responsabilidad: el Area de Posgrado, encargada de la Maestría, la Educación Continuada y el Seguimiento a Egresados; el Area de Capacitación, encargada de la Biblioteca Orton, los Centros de Documentación, Bases de Datos, Biometría, el Centro de Cómputo y la Unidad de Producción de Medios.

- Profesorado

El Profesorado, financiado por el presupuesto básico y que constituye el alma del Posgrado, será aumentado de seis en 1992 a 40 en el 2002. En 1993 se agregaron nueve profesores nuevos, con las más altas calificaciones profesionales y personales. Además, se planea devolver el orgullo al hecho de ser profesor y un ambiente "universitario" de camaradería y quehacer académico a la Escuela de Posgrado.

- **Estudiantes**

Se dará preferencia de admisión a postulantes menores de 35 años de edad, el proceso de admisión buscará seleccionar a candidatos con excelentes conocimientos básicos y aptitudes para estudios de posgrado. Los estudiantes vendrán en calidad de asistentes de investigación. El año escolar irá de enero a diciembre, con el fin de que coincida el período de tesis de grado con las actividades agrícolas. El estudiante se graduará con conocimientos gerenciales y destrezas que le permitan convertirse en los agentes de cambio, para el desarrollo sostenible del trópico americano. Se está en proceso de estudio para concretar un programa de Doctorado conjunto.

- **Áreas de especialización**

Se proponen como áreas de especialización las siguientes: Sistemas de Producción Agrícola Sostenible, con los siguientes énfasis: cultivos tropicales, agroforestería, fitoprotección. En Manejo Integrado de los Recursos Naturales, con los siguientes énfasis: manejo de cuencas hidrográficas, manejo de áreas protegidas y manejo y silvicultura de bosques tropicales.

- **Capacitación**

Se propone ofrecer la capacitación a profesionales y técnicos. Se difundirán solamente las actividades que serán impartidas. Los eventos de capacitación serán de dos categorías: Estratégicos, en áreas en las cuales el CATIE posee ventajas comparativas y Especiales, los cuales atenderán a necesidades puntuales de los usuarios y proyectos.

Con estos cambios se pretende que las acciones educativas del CATIE respondan a las necesidades de la región y de esta forma, contribuir a la formación de los cuadros técnicos de alto nivel que se requieren.

Para terminar este manuscrito con el tema básico con que lo iniciamos, volvamos a nuestra escuela graduada. Aquí cabe preguntarnos, a manera de una gran síntesis: ¿Cuál ha sido el papel que ha protagonizado la Escuela de Posgrado de Turrialba en los últimos 47 años? La respuesta podría ser:

La Escuela de Posgrado fraguó los cimientos de una sólida construcción --tanto en sentido real como figurado-- siendo el Centro de Turrialba el núcleo básico en donde se nutrieron mentalmente, en el pasado, muchos latinoamericanos prominentes y ahora se forjan ideales que habrán de perdurar por muchas décadas más, cuando hayamos pasado al olvido todos los que trabajamos en Turrialba.

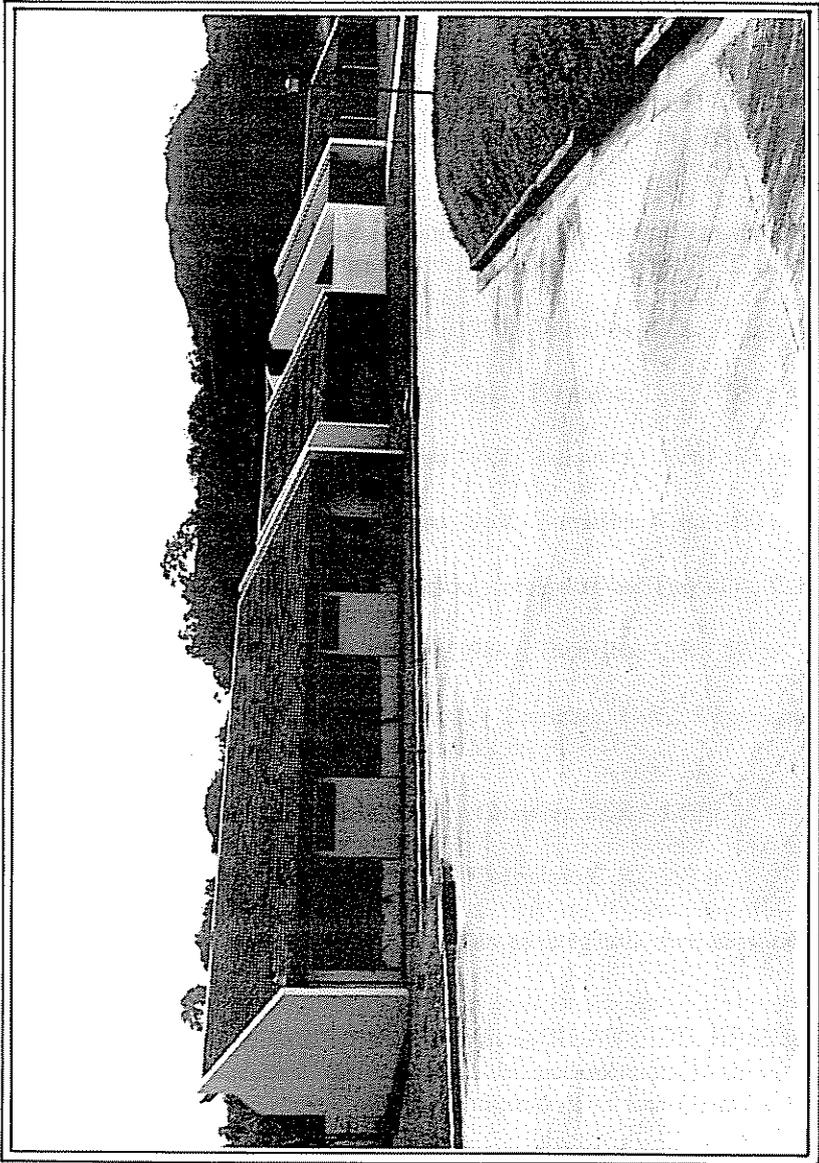


Foto del actual edificio de Posgrado (Foto archivo CATIE).

LITERATURA CONSULTADA

- CASTRONOVO, A. 1966. Organización de la enseñanza agrícola para graduados en América Latina. Fitotecnia Latinoamericana (C.R.) 3 (1-2): 125-136.
- CENTRO AGRONÓMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA (Costa Rica). 1980. Informe de Progreso 1979. Turrialba, C.R. 78 p.
- _____. 1981. Capacitación de ciclos cortos y especialización. CATIE (C.R.). Serie institucional. Manual Administrativo No.3. 22 p.
- _____. 1981. Informe de Progreso 1980. Turrialba, C.R. 135 p.
- _____. 1982. Informe de Progreso 1981. Turrialba, C.R. 135 p.
- _____. 1983. Informe de Progreso 1982. Turrialba, C.R. 103 p.
- _____. 1984. Informe de Progreso 1983. Turrialba, C.R. 100 p.
- _____. 1985. Antecedentes, situación y perspectivas. Turrialba, C.R. 15p.
- _____. 1985. Informe de Progreso 1984. Turrialba, C.R. 89 p.
- _____. 1986. Información Maestría. Turrialba, C.R.; Departamento de Estudios de Posgrado y Capacitación. 51 p.
- _____. 1986. Informe Anual 1985. Turrialba, C.R. 127 p.
- _____. 1987. Informe Anual 1986. Turrialba, C.R. 157 p.
- _____. 1989. Frente al Reto: un plan estratégico a diez años, de 1988 a 1997. Turrialba, C.R. 122 p.
- _____. SUBDIRECCION GENERAL ADJUNTA DE ENSEÑANZA. 1989. Propuesta de desarrollo y socioeconomía en el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Versión preliminar. Turrialba, C.R. 48 p.
- _____. SUBDIRECCION GENERAL ADJUNTA DE ENSEÑANZA. Programa Apoyo y Seguimiento a Egresados. 1992. Los egresados de Maestría, Origen y Areas de Estudio. CATIE, Turrialba, C.R. 71 p.

- COTO M., R. 1969. El IICA y la OEA. In IICA (C.R.). Las ciencias agrícolas en América Latina. San José, C.R. p. 465-506.
- ELGUETA, M. 1986. Memorias de una vida: 1902-1983. Santiago, Chile, Talleres Gráficos INIA. 138 p.
- GUEVARA M., R. 1992. Breve reseña del CATIE. Turrialba, C.R. versión preliminar. 20 p.
- HUERTAS, M., comp. 1969. Bibliografía sobre el Centro de Enseñanza e Investigación-CEI. Turrialba, C.R., IICA, Biblioteca y Servicio de Documentación. 14 p.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA. (C.R.). 1958. La Escuela de Graduados. Turrialba, C.R., SIC-IICA. 42 p.
- _____. 1961. Informe Anual 1960. San José, C.R. 92 p.
- _____. 1962. Informe Anual 1961. San José, C.R. 106 p.
- _____. 1963. Informe Anual 1962. San José, C.R. 185 p.
- _____. 1978. Informe Anual 1977. San José, C.R. 187 p.
- _____. 1981. Fundación y evolución del IICA desde Turrialba al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. San José, C.R., División de Capacitación Externa. 47 p.
- REUNION DE DECANOS Y DIRECTORES DE PROGRAMAS LATINOAMERICANOS DE ESTUDIOS GRADUADOS EN CIENCIAS AGRICOLAS (1965, SAN JOSE, C.R.). 1965. Informe. Turrialba, C.R., IICA. p. irr.
- REUNION DE DECANOS Y DIRECTORES LATINOAMERICANOS DE ESTUDIOS GRADUADOS EN CIENCIAS AGRICOLAS (2., 1965, BOGOTA). 1969. Trabajos presentados. Ed. por F. Suárez de Castro. Turrialba. C.R., IICA. 129 p.
- SAMPER, A. 1969. Desarrollo institucional y desarrollo agrícola. Tomo 1: Situación de la América Latina. IICA (C.R.). Serie Planeamiento No.6. 534 p.

SECRETARIA GENERAL DE LA RED REGIONAL DE COOPERACION
EN LA EDUCACION SUPERIOR Y CAPACITACION
AGROPECUARIA Y DE LOS RECURSOS NATURALES
RENOVABLES. 1988. REDCA, un mecanismo de cooperación para
el desarrollo regional. Turrialba, C.R., REDCA-CATIE. 27 p.

A N E X O S

Esta sección incluye:

Anexo I: Los cuadros citados en el texto

Anexo II: Lista de instituciones miembros de REDCA hasta 1992.

Cuadro 1. Las tres etapas de la Escuela de Posgrado de Turrialba: IICA, CEI-CIEI y CATIE.

Etapas del Centro	Años)	Símbolo del Centro de Turrialba	Director General del IICA	Director Centro de Turrialba	Decano de la Escuela de Graduados	Número de Estudiantes Graduados*	Observaciones
Primera	1946-1956	IICA	Ralph H. Alliee	Ralph H. Alliee	Ralph H. Alliee	92	-Establecimiento del Centro
Segunda	1960-1972	CEI	Armando Sampedro	Gordon Harward	Gordon Harward	92	-Traslado Dirección General del IICA a San José -Se estableció la "Nueva Dimensión" -En los años-1963, 1964, 1965 y 1966 se estableció una subdirección de la Escuela de Graduados en el Instituto Estadal de Turrialba, la cual se clausuró en 1967. -El CEI se transforma en CIEI -Fallece el Ing. Becerra
Tercera	1973-1984	CATIE	J. Emilio Araujo	Manuel Etiqueta	Manuel Etiqueta	406	-CATIE: un Centro autónomo regional -Convenio UCR-CATIE -El IICA cambia de nombre institucional pero no de sigla
	1985-1987	CATIE		Manuel Etiqueta	Carlos Schlottfeldt	36	
	1975	CATIE		Jorge Soría (a. f.)	nombrados por UCR	30	
	1976	CATIE		Santiago Fonseca		22	
	1977	CATIE				18	
	1978	CATIE				11	
	1979	CATIE				11	
	1980	CATIE		Gilberto Pérez		21	
	1981	CATIE				39	
	1982	CATIE				28	
	1983	CATIE				20	
	1984	CATIE		Rodrigo Tarté		24	
	1985	CATIE				23	
	1986	CATIE			Ramón Lastra	21	
	1987	CATIE				21	
	1988	CATIE				32	
	1989	CATIE				46	
	1990	CATIE				58	
	1991	CATIE				52	
	1992	CATIE		Rubén Quevedo	Ramón Lastra	49	
						42	
Total						610	
						1108	

*Cifras tomadas de la publicación: PASE: Los egresados de Maestría, Origen y Áreas de Estudio. Subdirección General Adjunto de Enseñanza. Programa de Apoyo y Seguimiento a Egresados. CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Cuadro 2. Número de solicitudes presentadas por candidatos de América Latina que deseaban ingresar a la Escuela de Posgrado del CATIE; de solicitudes aprobadas y estudiantes graduados durante el período 1980 a 1992.

Año	Solicitudes		Estudiantes Graduados**
	Recibidas	Aprobadas*	
1980	119	40	19
1981	150	46	28
1982	235	56	28
1983	219	105	24
1984	58	53	27
1985	222	70	38
1986	195	64	44
1987	192	77	57
1988	233	92	57
1989	240	86	48
1990	274	98	52
1991	147	49	44
1992	238	78	43
Promedio anual	194	70	39
Porcentaje de aprobación			36,08
Porcentaje de graduación			55,71
Porcentaje de graduación con relación a solicitudes recibidas			20,10

* La aprobación de las solicitudes estaba sujeta a la evaluación de los candidatos (solicitudes recibidas).

** El número de estudiantes graduados estaba en función de la disponibilidad de becas.

Cuadro 3. Número de egresados IICA, UCR-CATIE y CATIE agrupados por Países y Generaciones.

Generaciones País	IICA	UCR-CATIE	CATIE	Totales
Argentina	23	07	07	37
Australia	01	00	00	01
Bolivia	33	16	03	52
Brasil	68	14	06	88
Canadá	02	00	01	03
Colombia	65	18	14	97
Costa Rica	29	84	42	155
Cuba	01	00	00	01
Chile	24	03	03	30
Ecuador	65	16	03	84
El Salvador	06	08	13	26
España	00	01	00	01
Estados Unidos	11	04	00	15
Filipinas	01	00	00	01
Finlandia	00	00	01	01
Guatemala	13	25	17	55
Guyana	00	00	01	01
Haití	18	10	04	32
Holanda	01	00	00	01
Honduras	07	09	17	33
Italia	00	00	01	01
Jamaica	01	00	00	01
Japón	00	00	01	01
México	50	17	14	81
Mozambique	00	00	01	01
Nicaragua	12	09	31	52
Panamá	15	10	15	40
Paraguay	06	01	02	09
Perú	69	26	06	101
Portugal	01	00	00	01
Puerto Rico	02	00	00	02
Rep. Dominicana	15	09	25	49
Suiza	01	00	01	02
Surinam	01	00	00	01
Taiwan	00	01	00	01
Trinidad-Tobago	01	01	00	02
Uruguay	05	01	00	06
Venezuela	26	13	04	43
Totales	573	303	232	1108

Fuente: PASE: Los egresados de Maestría, Origen y Areas de Estudio 1992. Programa de Apoyo y Seguimiento a Egresados. SDGAE-CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Cuadro 4. Número de egresados IICA, UCR-CATIE y CATIE, por año de egreso.

Año de Egreso	Cantidad	Año de Egreso	Cantidad
47	01	70	52
48	04	71	40
49	07	72	49
50	06	73	36
51	04	74	30
52	03	75	22
53	06	76	18
54	17	77	18
55	08	78	11
56	09	79	21
57	06	80	19
58	13	81	28
59	08	82	28
60	11	83	24
61	23	84	23
62	24	85	21
63	25	86	28
64	09	87	32
65	21	88	46
66	24	89	58
67	46	90	56
68	39	91	49
69	43	92	42
	357		751
TOTALES		1108	

Fuente: PASE: Los egresados de Maestría, Origen y Areas de Estudio 1992. Programa de Apoyo y Seguimiento a Egresados. SDGAE-CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Cuadro 5. Número de egresados por generación y área de estudio.

Area de estudio	IICA	UCR-CATIE	CATIE	Totales
Ciencias Forestales	32	38	15	85
Cuencas Hidrográficas	02	12	36	50
Cultivos y Suelos Tropicales	101	139	16	256
Dasonomía	22			22
Desarrollo Rural	132			132
Fitofisiología	71			71
Fitomejoramiento	14		27	41
Fitopatología	34			34
Manejo Integrado de Plagas	04		52	56
Producción Animal	126	78	48	252
Recursos Naturales y Areas Protegidas		21	16	37
Silvicultura y Agroforestería	27	15	22	64
Tecnología de la Madera	08			08
Totales	573	303	232	1108

Fuente: PASE: Los egresados de Maestría, Origen y Areas de Estudio 1992. Programa de Apoyo y Seguimiento a Egresados. SDGAE-CATIE, Turrialba, Costa Rica.

ANEXO II

Lista de las instituciones miembros de REDCA (Hasta fines de 1992)

COMITE NACIONAL REDCA-COSTA RICA

Instituciones participantes: 14

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

ASOCIACION COSTARRICENSE DE EGRESADOS IICA-CATIE (AGIICAT)

ESCUELA CENTROAMERICANA DE GANADERIA (ECAG)

CENTRO ECOLOGICO LA PACIFICA

**ESCUELA DE AGRICULTURA DE LA REGION TROPICAL HUMEDA
(EARTH)**

**CONSEJO NACIONAL PARA INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y
TECNOLOGICAS (CONICIT)**

INSTITUTO TECNOLOGICO DE COSTA RICA (ITCR)

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION (CNP)

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG)

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGIA (MICIT)

UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA (UNED)

MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES, ENERGIA Y MINAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HEREDIA (UNA)

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA (UCR)

**UNION INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA
NATURALEZA (UICN)**

COMITE NACIONAL REDCA-EL SALVADOR

Instituciones participantes: 8

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA "JOSE SIMEON CAÑAS" (UCA)

ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA "ROBERTO QUIÑONEZ" (ENA)

CENTRO DE TECNOLOGIA AGRICOLA (CENTA)

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR (UES)

UNIVERSIDAD CATOLICA DE OCCIDENTE (UNICO)

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG)

ASOCIACION DE EGRESADOS DEL CATIE EN EL SALVADOR

**INSTITUTO DE NUTRICION DE CENTROAMERICA Y PANAMA (INCAP)
(OPS/OMS)**

COMITE NACIONAL REDCA-GUATEMALA

Instituciones participantes: 6

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

ESCUELA NACIONAL CENTRAL DE AGRICULTURA (ENCA)

INSTITUTO DE CIENCIA Y TECNOLOGIA AGRICOLA (ICTA)
MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERIA Y ALIMENTACION
UNIVERSIDAD DEL VALLE
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

COMITE NACIONAL REDCA-HONDURAS

Instituciones participantes: 10

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA "El Zamorano"

ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA

UNIVERSIDAD PRIVADA JOSE CECILIO DEL VALLE

FUNDACION HONDUREÑA DE INVESTIGACION AGRICOLA

**CENTRO UNIVERSITARIO REGIONAL DEL LITORAL ATLANTICO
(CURLA-UNAH)**

**DIRECCION DE EDUCACION TECNICA/MINISTERIO DE EDUCACION
PUBLICA**

ESCUELA AGRICOLA POMPILIO ORTEGA

**ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS FORESTALES SECRETARIA DE
RECURSOS NATURALES**

ASOCIACION HONDUREÑA DE EGRESADOS DEL CATIE

ESCUELA AGRICOLA "LUIS LANDA"

COMITE NACIONAL REDCA-NICARAGUA

Instituciones participantes: 14

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

SANIDAD Y PROTECCION AGROPECUARIA

UNI-RUPAP

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA, NUCLEO LEON

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA (UCA)

**ESCUELA DE AGRICULTURA Y GANADERIA "FRANCISCO LUIS
ESPINOZA" DE ESTELI (EAG-ESTELI)**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA (UNAN-
MANAGUA)**

COMISION NACIONAL DE GANADERIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA (UNA)

**UNION INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA
NATURALEZA (UICN)**

**ESCUELA INTERNACIONAL DE AGRICULTURA Y GANADERIA DE RIVAS
(EIAG-RIVAS)**

**UNION NACIONAL DE AGRICULTORES Y GANADEROS (UNAG-
NACIONAL)**

INSTITUTO NACIONAL TECNOLOGICO (INATEC)

**INSTITUTO NICARAGUENSE DE RECURSOS NATURALES Y DEL
AMBIENTE (IRENA)**

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE NICARAGUA (UPOLI)

COMITE NACIONAL REDCA-PANAMA

Instituciones participantes: 13

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

INSTITUTO DE INVESTIGACION AGROPECUARIA DE PANAMA (IDIAP)

UNIVERSIDAD DE PANAMA (UP)

MINISTERIO DE DESARROLLO AGROPECUARIO (MIDA)

**INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES
(INRENARE)**

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DE PANAMA (UTP)

UNIVERSIDAD SANTA MARIA LA ANTIGUA (USMA)

**INSTITUTO PARA LA FORMACION Y APROVECHAMIENTO DE LOS
RECURSOS HUMANOS (IFARHU)**

INSTITUTO DE RECURSOS HIDRAULICOS Y ELECTRIFICACION (IRHE)

MINISTERIO DE EDUCACION (MINEDUC)

**INSTITUTO DE ACUEDUCTOS Y ALCANTARILLADOS NACIONALES
(IDAAN)**

**ASOCIACION NACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA
NATURALEZA (ANCON)**

MINISTERIO DE PLANIFICACION Y POLITICA ECONOMICA (MIPPE)

FUNDACION SHINKICHI MATSUFUJI (SHINMATSU)

COMITE NACIONAL REDCA-REPUBLICA DOMINICANA

Instituciones participantes: 18

**CENTRO AGRONOMICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
(CATIE)**

ASOCIACION DOMINICANA DE RECTORES DE UNIVERSIDADES (ADRU)

COMISION NACIONAL TECNICA FORESTAL (CONATEF)

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION SUPERIOR (CONES)

ESCUELA AGRICOLA SALESIANA (EAS)

INSTITUTO POLITECNICO LOYOLA (IPL)

ESCUELA AGRICOLA SAN IGNACIO DE LOYOLA (IASIL)

INSTITUTO SUPERIOR DE AGRICULTURA (ISA)

INSTITUTO TECNOLOGICO DE SANTO DOMINGO (INTEC)

INSTITUTO CIBAO ORIENTAL (ITECO)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA (PUCMM)

SECRETARIA DE ESTADO DE AGRICULTURA (SEA)

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO (UASD)

**UNIVERSIDAD COLEGIO DOMINICANO DE ESTUDIOS PROFESIONALES
(CDEP)**

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ESTE (UCE)

UNIVERSIDAD NACIONAL EVANGELICA (UNEV)

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA (UNPHU)

UNIVERSIDAD NORDESTANA (UNNE)

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DEL CIBAO (UTECI)

**SUB-RED DE UNIVERSIDADES DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA**

Instituciones participantes: 8

COLORADO STATE UNIVERSITY

CORNELL UNIVERSITY

IOWA STATE UNIVERSITY

UNIVERSITY OF FLORIDA

UNIVERSITY OF MARYLAND

UNIVERSITY OF MISSOURI

UNIVERSITY OF WISCONSIN

UNIVERSITY LAVAL

MI RETIRO DE TURRIALBA

Al llegar el momento de mi retiro, me separo con nostalgia del personal del CATIE; digo "con nostalgia" porque, después de trabajar en el Centro de Turrialba bajo las tres modalidades que ha tenido esta Institución, he descubierto que, allá muy adentro, llevo incrustada otra trilogía: Costa Rica, mi patria; Cartago, mi ciudad; Turrialba, mi hábitat.

Dejo amigos en todos los estratos administrativos de la Institución. Siempre recordaré a los compañeros de trabajo que he tenido a lo largo de quince años de labores en tres etapas distintas, y a muchos conocidos con quienes compartí el diario acontecer en el viejo IICA, en el posterior CTEI y en el actual CATIE. Al IICA ingresé el 10 de diciembre de 1954.

Me llevo también un grato recuerdo de los esfuerzos compartidos que se hicieron para terminar a tiempo las muchas producciones gráficas en las que me tocó colaborar en estos quince años de trabajo. En ellas puse mi granito de arena. Recordaré esos afanes con nostalgia, sí, pero también con la satisfacción del deber cumplido.

El autor

Portada

Reproducción de una pintura hecha por el artista norteamericano Ernest L. Daly en 1953, a petición del Director General del IICA, Dr. Ralph H. Allee. El artista plasmó en un cuadro futurista lo que serían las edificaciones del Instituto, según el plan de construcciones establecido. En esa época, únicamente estaba el edificio principal y los talleres en su parte posterior. La pintura permaneció en la Dirección del IICA por algún tiempo, luego cuando ésta se trasladó a San José, el cuadro se extravió y se desconoce su paradero. No obstante, sin haber dado un seguimiento a los planes originales de construcción, plasmados en el cuadro, las edificaciones actuales del CATIE, con algunas modificaciones, son un fiel reflejo de la pintura original.

(La copia de la pintura fue tomada del Informe Anual del IICA 1957-1958).

RECONOCIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a las siguientes personas:

Señores **Lüdwig Müller**, exdecano de la Escuela de Graduados del CTEI y, profesor/investigador del CATIE hasta 1989; **Fernando Suárez de Castro**, ex-alumno de la Escuela de Graduados (Etapa IICA), exdirector del CTEI y en la actualidad, asesor del Director General del IICA; **Arnold L. Erickson**, ex-investigador del IICA; exprofesor del CTEI y hasta hace unos años, jefe de la Oficina de Relaciones Oficiales del CATIE y **Virgilio Cozzi** excoordinador de Capacitación, quienes revisaron el primer borrador del presente manuscrito e hicieron valiosas sugerencias.

A mi amigo y colega **Elf Rodríguez A.**, por la edición final de este documento, por el material adicional preparado por él para la actualización del mismo y por sus constantes y prolongados esfuerzos en la producción de esta publicación.

Señores **Danilo Pezo** y **José Ramírez**, exfuncionarios del centro, quienes sugirieron cambios en la estructura original del texto. Al colega **Orlando Arboleda** por la revisión del material; al Dr. **Ramón Lastra** por sus aportes en la actualización del documento.

Señoras **Marta E. Núñez** e **Hilda Jiménez**, por la digitación del primer borrador; al Señor **Carlos Solano O.** por las correcciones del documento final y el levantado de texto.

Señoras **Laura Coto** y **Lisbeth Brenes**, por la preparación de la bibliografía consultada y por la búsqueda de referencias en la Biblioteca Conmemorativa Orton, respectivamente.

Señora **Ana Loaiza**, por el diseño de la portada; Señores **Francisco Solano**, por facilitar algunas fotos; al Dr. **Rubén Guevara**, Director General del CATIE, por sus comentarios e interés en actualizar y publicar este documento. Asimismo, un agradecimiento especial al personal del Proyecto Madeleña por su valiosa colaboración.

Finalmente, el autor agradece profundamente a quien fuera su jefe, señor **Virgilio Cozzi**, su dilecto amigo, quien le encomendó la redacción de este texto, labor que resultó ser muy placentera y nostálgica, pues fue su última contribución al Centro de Turrialba. El Profesor Cozzi dio completa libertad al autor para que desarrollara su texto y le brindó estímulo personal para que escribiera una otoñal remembranza sobre este edén tropical llamado *Turrialba*.